

Precio del ejemplar \$ 5

Tram(p)as

de la comunicación y la cultura

Escriben:

*Alain Touraine
Manuel Garretón
Ricardo Antunes
João Pedro Stédile*

MOVIMIENTOS SOCIALES



iram(p)as



**Facultad de Periodismo
y Comunicación Social**
Universidad Nacional de La Plata

Decano
Carlos Armando Guerrero

Vicedecano
Marcelo Belinche

Secretario Académico
Alejandro Raúl Verano

**Secretaría de Investigaciones
Científicas y Posgrado**
Florencia Saintout

**Secretario de Extensión
Universitaria**
Jorge Castro

**Secretario
de Producción y Servicios**
Omar Turcoru

**Secretario
de Planificación y Gestión**
Luciano Pedro Sanguinetti

**Secretaría de Integración con las
Organizaciones de la Comunidad**
Cecilia Ceraso

**Secretario
de Asuntos Administrativos**
Gustavo Fabián González

Secretario de Coordinación
Sergio Boscarol

Prosecretario Académico
Leonardo González

**Prosecretaría de Investigaciones
Científicas y Posgrado**
Nancy Díaz Larrañaga

**Prosecretario de Extensión
Universitaria**
Ricardo Petraglia

**Prosecretario
de Asuntos Administrativos**
Rubén Liegl

**Prosecretario
de Producción y Servicios**
Emiliano Albertini

Tram(p)as de la comunicación y la cultura
es una publicación editada por la Facultad de
Periodismo y Comunicación Social de la UNLP

Av. 44 N° 676 • La Plata (1900)
Buenos Aires • Argentina
Tel/Fax: 54-221-4236783/4246384/4236778
www.perio.unlp.edu.ar

Tram(p)as

Vol. 10 N° 2003

de la comunicación y la cultura

Directores:

Florencia Saintout
Jorge A. Huergo

Coordinadores Editoriales:

Paula Porta
Andrea Varela

Coordinadores Temáticos

Leonardo González
Laura Buga

Producción Editorial

Emiliano Albertini

Colaboradores de Producción

Nathalie Iñiguez Rímoli
María de la Paz Echeverría
María Lourdes Ferreira
Cielo Ferreira
Nicolás Koch
María Soledad López
Diego Narbona

Claudia Rotouno
Diego Díaz

Docentes de Opinión Pública (Cátedra II)

Arte de Tapa

Celia Cuenya

Comité Asesor:

Carlos A. Guerrero (Argentina)
Rossana Regulillo Cruz (México)
Aníbal Ford (Argentina)
Alejandro R. Verano (Argentina)
Jesús Martín Barbero (Colombia)
Raymundo Mier (Argentina)
Silvia Delfino (Argentina)
Washington Uranga (Argentina)
Renato Ortiz (Brasil)
Eliseo Colón (Puerto Rico)
Alejandro Grimson (Argentina)
Jorge González Sánchez (México)
Esther Díaz (Argentina)
José Luis de Diego (Argentina)
Armand Mattelart (Francia)
Héctor Schmucler (Argentina)
Jorge Bernetti (Argentina)
Alcira Argumedo (Argentina)
José Marqués de Melo (Brasil)
Alejandro Ogando (Argentina)
Raúl Fuentes Navarro (México)
Carlos Vallina (Argentina)
Claudio Gómez (Argentina)
Cecilia Ceraso (Argentina)
María Immacolata Vasallo de
Lopes (Brasil)
Marcelo Belinche (Argentina)
Enrique Sánchez Ruiz (México)
Adriana Archenti (Argentina)
María Cristina Mata (Argentina)
Guillermo Orozco Gómez (México)
Martín Cortés (Argentina)

Movimientos Sociales

Comité Editorial:

Nancy Díaz Larrañaga
Alfredo Alfonso
Flavio Peresson
Alejandra Valentino
Claudia Villamayor
Magalí Catino
Raúl Barreiros
Luciano P. Sanguinetti
Inés Seoane Toimil
Glenda Morandi
Nancy Fernández
Vanesa Arrúa
Leonardo González
Carlos Giordano
César Díaz
Gustavo González
Pablo Torello
Omar Turconi
Julio Real
Jorge Castro
María Belén Fernández
Roberto Pedrozo
Carlos Millito

Editorial pág. 5 ◀

ANCIANES

EL CONCEPTO DE MOVIMIENTO SOCIAL, ¿SIGUE VIGENTE?
Por **Alain Touraine**. pág. 7 ◀

LA TRANSFORMACION DE LA ACCION COLECTIVA EN AMERICA LATINA
Por **Manuel Antonio Garretón M.** pág. 12 ◀

TRABAJO EN LA ERA DE LA LÓGICA DESTRUCTIVA
Por **Ricardo Antunes**. pág. 28 ◀

EL ALCA Y SUS IMPLICACIONES PARA BRASIL
Por **Joao Pedro Stédile**. pág. 32 ◀

LA TRAMA SOCIAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
Por **Rodrigo Aramendi y Ruibén Llegl.** pág. 40 ◀

Itinerarios..... pág. 30 ◀

Tram(p)as

E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar
Reg. de Propiedad Intelectual en Trámite

Diseño y diagramación:



Área de Producción Gráfica
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)

La Plata - Provincia de Buenos Aires
Argentina - Impreso en Argentina

La expresión "nuevos movimientos sociales" comienza a ser utilizada en las últimas décadas y corresponde a unas formas de acción colectiva diferentes de aquellas basadas en el conflicto central puesto en el Estado y en las divisiones entre clases sociales. De un modo "empírico", es posible decir que a fines de las décadas del setenta y el ochenta en América Latina, y antes en Europa, hemos asistido a la emergencia en el espacio público de nuevos actores y nuevas formas de expresión política. Estos movimientos (de mujeres, homosexuales, migrantes, de derechos humanos) aparecen como novedosos frente a los actores políticos tradicionales. Son movimientos sociales con minúscula y en plural por oposición al Movimiento Social, con mayúscula y en singular, que fue generalmente el movimiento obrero y que se constituyó en relación a una matriz sociopolítica clásica o nacional popular, donde el Estado ocupaba un lugar de referencia central para las acciones políticas.

Pero estos movimientos se mueven en los campos o "gramáticas" del mundo de la vida, orientados hacia metas específicas en la mayoría de las veces, cuestionando los modos de participación en el espacio público consagradas durante la modernidad.

Es que hasta los años setenta, las definiciones del común, de la esfera pública, estaban centradas en el sistema político: partidos políticos y elecciones para la transformación social democrática, guerras de liberación para la transformación societal. El Estado estaba en el centro; las estrategias de la toma del poder eran el eje de la discusión. Inclusive los actores corporativos tradicionales -burguesía, movimiento obrero, militares- eran mirados fundamentalmente en cuanto a su capacidad de intervenir en el espacio político del poder del Estado. Los otros actores sociales eran débiles; lo que había eran protestas, demandas, espacios de sociabilidad y de refuerzo cultural local. En el plano internacional, la centralidad del aparato del Estado llevaba a acuerdos y convenciones, elaboradas y ratificados por los gobiernos. La sociedad civil tenía poca cabida directa y poco espacio en ese mundo.

Pero la centralidad del Estado y la matriz que le daba sentido se resquebrajó en un contexto de ruptura o crisis debido a múltiples y complejos procesos: la globalización económica y cultural; el pasaje de una sociedad industrial de Estado Nacional hacia sociedades post industriales globalizadas, con la consiguiente crisis y declinación del paradigma del trabajo como eje organizador de la vida común y de la política.

En este nuevo contexto, los actores sociales y los movimientos tienen un rol doble: por un lado, son sistemas colectivos de reconocimiento social, que expresan identidades colectivas viejas y nuevas, con contenidos culturales y simbólicos importantes. Por otro, son intermediarios políticos no partidarios, que traen necesidades y demandas de las voces no articuladas a la esfera pública y las vinculan con los aparatos institucionales del Estado. Es así que el rol expresivo en la construcción de identidades colectivas y de reconocimiento social, y el rol instrumen-

tal que implica un desafío a los arreglos institucionales existentes que portan estos movimientos, se transforman en esenciales para la vitalidad de la democracia.

Pero junto a esta afirmación positiva nos interesa destacar algunos de los nudos que aparecen como problemáticos o conflictivos a la hora de pensar la acción colectiva desde los movimientos, con el objeto de abrir ciertos interrogantes tanto para la reflexión como para la acción política.

La gran pregunta que surge al analizar sus papeles en el espacio social se relaciona con la capacidad o no de los nuevos actores de "marcar una diferencia", es decir, de ejercer poder de transformación de las relaciones sociales hegemónicas. Porque si bien es posible afirmar que la emergencia de nuevos sujetos y nuevas demandas ha significado un efecto democratizador (se han cristalizado voces e identidades ante silenciadas o parcialmente ausentes en el espacio público), se plantea la duda en torno a la posibilidad de acción cuando la fragmentación de actores y demandas muchas veces torna difuso los oponentes y las vías de canalización.

El surgimiento de nuevas formas de expresión o representación políticas, que actúan al margen de los sistemas partidarios tradicionales, fortalecen la conformación de una ciudadanía y una sociedad civil autónomas y fuertes, pero no llegan a reemplazar la función de los partidos, cuya finalidad es acceder al control de poder del Estado, de sus recursos materiales y simbólicos y de su capacidad regulatoria.

Ligado a lo anterior, la siguiente cuestión que suscita interés se refiere al porvenir de la vinculación entre esas nuevas demandas y el sistema político ¿Irán a mantener su autonomía? ¿Irán a ser cooptados por los partidos políticos? Sus reivindicaciones y demandas, ¿serán apropiadas por instituciones políticas y sociales? Y si fuera así: ¿esto implicaría la pérdida de legitimidad o la fuerza de estos movimientos?

Sin duda, la vinculación entre los movimientos sociales y las instituciones políticas, las agencias estatales, los partidos políticos, es altamente cambiante y el panorama es absolutamente heterogéneo. En el diagnóstico del presente, imprescindible para el diseño posible de lo que vendrá, la presencia de los nuevos movimientos sociales es insoslayable. Es así que el material que se presenta en este número de *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* tiene como objeto aportar herramientas a un debate ya iniciado, pero desde ya inconcluso, no sólo en ámbitos académicos sino en el espacio social amplio ◀

Florencia Saintout
Jorge A. Huergo
Directores



EL CONCEPTO DE MOVIMIENTO SOCIAL, ¿SIGUE VIGENTE?

Por Alain Touraine •
Traducción: Susana Loncar

♦ Sociólogo. Investigador "Senior" de la Ecole Pratique des Hautes Etudes (Paris) fundador del Centro de Análisis y de Intervención Sociológica (CADIS). Es autor de más de veinte libros entre los que se encuentran "Crítica a la modernidad", "¿Qué es la democracia?", "¿Podremos vivir juntos?", "Iguales y desiguales" y "Movimientos sociales de hoy: actores y analistas".

I

La expresión "movimiento social" ha sido usada en los últimos años de una manera poco exacta, tanto que se ha convertido casi en un obstáculo para los analistas, por esta razón se piensa que sería más seguro abandonarla. Es que específicamente la expresión "movimiento social" (singular) comenzó a ser usada nuevamente como en el siglo XIX, cuando la idea era dejar en claro que sindicatos, partidos sociales, municipios o cooperativas eran parte de un mismo movimiento obrero. Dicha idea no sólo no debe ser aceptada sino rechazada, porque ha sido una tendencia constante en los partidos políticos alivianar los movimientos sociales en los cuales se crearon para intentar ser los representantes políticos de dichos movimientos.

Me gustaría concentrarme en un ejemplo reciente. A fines de 1995 Francia lideró una de sus mayores crisis sociales con una huelga casi total de servicios públicos, la cual trajo como consecuencia la ruptura de la fuerza obrera. Esta huelga, que fue iniciada en la industria ferroviaria, obtuvo un gran soporte activo de la mayoría de la población. Es fácil de entender las razones generales de esta huelga, la cual derivó en un período de extremo pesimismo, en

el cual la población había sido convencida de un poder de globalización económica en donde no había más espacio para partidos políticos (socialistas o comunistas principalmente). Pero lo que era común en este tipo de huelgas, nacidas del sector público, su sector más fuerte de movilización, era que reclamaban al estado que resistiera las consecuencias negativas del sistema liberal económico. Esto es, una vez más una muestra del movimiento social francés. Varios años después, cuando ya el partido socialista formaba parte del poder, observamos el mismo proceso, en 1997, 1995, 1968 y 1936, no sólo el estado era el que tomaba decisiones sino que las agrupaciones sociales encontraron más fácil y más realista dejar al estado imponer soluciones, porque entre el estado y los gremios eran capaces de elaborar e imponer un complemento ideal. En los años siguientes, una parte de centro derecha transformó esta actitud tradicional en una nueva orientación política, en la cual se definieron ellos mismos en republicanos, básicamente expresando su desconfianza en toda acción autónoma de cualquier grupo social; mantenían la idea de que sólo el estado era capaz de defender el bien común, mientras la sociedad estaba limitada a encontrar conflictos entre intereses comunes. Si

aceptamos este tipo de análisis y acción, será mucho más certero abandonar la idea de movimiento social y más adecuado focalizarnos en un estado económico y políticas sociales. La consecuencia de esto es que los movimientos sociales a los que nos referimos habitualmente, se transformaron rápidamente ellos mismos en movimientos sociales con acciones muy limitadas y con muy pocos recursos de movilización masiva. Estas movilizaciones son positivas para defender los derechos de vivienda, trabajo, pero no son capaces de crear recursos a través de los cuales se puedan transformar políticas sociales económicas concretas. De muchas maneras, como el rol central del movimiento obrero en sociedades industriales, los movimientos sociales parecen desaparecer. Las características comunes de diferentes acciones colectivas, o aparentemente movimientos sociales, son cada vez más difíciles de definir; especialmente ahora que la conocida globalización económica es más importante que los movimientos globales que siguen los caminos internacionales. Esto puede ser fácilmente contestado a la crítica demostrada la necesidad de aceptar la pluralidad de movimientos sociales, pero esta simple solución no es muy útil porque se hace más difícil aún encontrar una definición general de movimientos sociales, la cual podría facilitar comparaciones internacionales y cambios a largo plazo con los países modernos.

Tratemos igualmente, por otro lado, de mantener una definición de los movimientos sociales, es mejor llegar a la conclusión de la desaparición o marginalización de los movimientos sociales a que agrupemos comportamientos colectivos muy diferentes, los cuales vacían los conceptos de movimientos sociales y los hacen inútiles.

Aunque no haya ningún consenso de definición general en el contenido del concepto, quiero definir una vez más una "visión clásica" de la siguiente manera: mo-

vimiento social es un conflicto entre dos o más actores reales, organizado sobre el uso y control social de un determinado valor impuesto por una sociedad: tipo de conocimiento, inversiones, patrones de moralidad. Incluso en términos menores, movimientos sociales combinan un conflicto social entre verdaderos actores sociales y los meramente organizados, sus referencias comunes para valorar sus orientaciones, los cuales corresponden al tipo de sociedad a la que cada uno de ellos pertenece pero que están directamente vinculados con la manera en que los "modelos" de acciones y organizaciones son usadas en una sociedad para transformarlas en normas, maneras de autoridad. Podemos mencionar como ejemplo la oposición entre patrón y asalariado durante la sociedad industrial: ambos creen en modernización tecnológica, en trabajo duro, en ahorro, pero tienen a su vez un uso totalmente opuesto en la manera de usar estos mismos recursos dentro la sociedad. Sí a la industrialización, pero ¿para quiénes?, ¿para futuros inversores, para verdaderos trabajadores o para trabajadores proletarios? Ahora estaríamos posibilitados para comenzar a contestar la pregunta general: ¿es posible y útil utilizar hoy en día el concepto movimiento social o este tipo de fenómeno que acabo de describir que ha desaparecido? ¿O está simplemente debilitado? Este tipo de preguntas deberían ser divididas en varias aún más específicas.

El temor es que en los '60, en los países más importantes, hemos observado que las acciones colectivas más visibles y dramáticas son más culturales que en la vida social. Ecologistas, mujeres, étnicos, políticos, etc., se refieren más a valores morales que a una visión de eficiencia e incremento productivo. Un cuarto de siglo atrás, inmediatamente después del Mayo del '68 de Francia, me he preguntado: ¿observamos un nacimiento de un nuevo movimiento social? De la misma manera que tiempo atrás, junto a Daniel Bell, hemos propues-

to la idea de una sociedad post-industrial, la cual debe ser descartada y sustituida por el concepto de "sociedad de la información" que ha sido propuesta por Manuel Castells. ¿No sería aconsejable abandonar la idea de nuevo movimiento social y sustituirla por movimiento cultural? Porque lo más distintivo de estos movimientos parece ser la pelea por el conflicto alrededor del control social de recursos culturales.

La segunda pregunta que puede ser dividida fácilmente en dos o tres sub-preguntas es la siguiente: ¿es útil o peligroso considerar a los movimientos globales como un movimiento cultural? Paralelamente en muchos países del mundo, observamos un desarrollo cada vez mayor del nacionalismo. Esto es una experiencia muy nueva para los europeos aún, por ejemplo los irlandeses o los vascos han tenido problemas por largo tiempo. Podríamos fácilmente extender esta categoría de nacionalismo o movimientos nacionalistas, teniendo en consideración los movimientos islámicos y otros movimientos en casi todas partes del mundo, los cuales no se identifican con procesos democráticos. Al mismo tiempo, ¿podríamos aplicar la idea de movimientos culturales a los movimientos indígenas, por ejemplo? Me refiero a la parte Norte de América Latina, Ecuador, Bolivia, Guatemala, México. Es útil que vayamos más allá porque podemos encontrar simplemente una idea muy limitada de movimientos culturales o, por el contrario, encontrar una idea clara y abierta.

Pero antes de considerar el caso de enteros movimientos globales o conflictos nacionalistas, agreguemos algunas palabras para justificar el uso primordial del concepto movimientos culturales.

II

Durante los años '60, más visiblemente en Estados Unidos y en Francia, mucha gente decía que la cultura invadió sus vidas políticas, e incluso todo lo referente a espacios públicos. Muchos de estos movi-

mientos, especialmente los movimientos femeninos, eran mucho más antiguos (las primeras juntas importantes de mujeres se iniciaron en Londres durante la primera guerra civil). Durante las últimas décadas, la idea de que los nuevos movimientos sociales peleen por el reconocimiento de los derechos culturales está siendo cada vez más aceptada. Es indispensable que aceptemos esto y que encontremos la manera más corta de ver este nuevo campo de análisis, y una buena forma es compararla directamente con los dramáticos debates que oponen los conceptos de derechos sociales y encontrando su equivalente en una sociedad en donde los movimientos culturales ocupen un rol central aunque hayan formado parte en tiempos anteriores a los movimientos sociales. Muchos de ellos han sido dominados en el siglo XX por la ruptura de dos conceptos en la defensa por los derechos sociales. Para mucha gente, por los menos al principio, defender derechos sociales específicos, por ejemplo los derechos de un empleo y su categoría o de una determinada clase social, significaba abandonar sus ideas principales para pasar a darle importancia a relaciones de dominación o poder. La expresión extrema de este punto de vista son las relaciones con la dictadura o proletariado, el cual de una manera u otra ha dominado el mundo leninista-maoísta hasta la muerte de Mao a fines de la revolución cultural. Ha sido más difícil encontrar un análisis social, el cual sea capaz de ampliar la idea de democracia, al de encontrar un campo de trabajo diversificado y tipos de relaciones. Intelectos británicos y líderes obreros durante la sociedad de Fabián, o en otros grupos, elaboraron la idea de democracia industrial que ha sido extendida progresivamente en imágenes de una sociedad democrática, la cual se ha transformado en un bienestar estatal para luego convertirse en una defensa de los derechos sociales y culminar, finalmente, en la defensa de derechos políticos, culturales y sociales.

La principal diferencia entre movimientos culturales y sociales está definida en términos sociales, y más precisamente, en un sistema de análisis de dominación social.

Por otro lado, cuando mencionamos movimientos culturales, observamos rápidamente que los mismos actores y el conflicto de su campaña dejaron de ser básicamente sociales. Mujeres y hombres no son categorías sociales, tampoco son categorías naturales. Están socialmente creados y determinados como categorías culturales. En otro campo, los ecologistas no se están oponiendo a los intereses de algunos grupos contra otros, sino que protegen el futuro de la tierra contra irresponsabilidades o incluso contra la destrucción de algunos recursos.

Por lo que sentimos que el levantamiento de acciones es más fundamental que el levantamiento en movimientos sociales: el futuro de la tierra, destrucción y reconstrucción de lo que producimos, nuestro comportamiento sexual y, en un campo diferente, la capacidad de controlar una economía globalizada con sus dificultades de entender y resolver, nos hacen sentir que incluso cuando pensamos que hemos alcanzado una buena definición de movimientos sociales es muy difícil de aplicarlo culturalmente.

Cuando hablamos de movimientos culturales es más fácil de definir a las acciones morales o por el contrario a términos económicos, porque lo que aparentemente ha desaparecido es precisamente la capacidad de oponer distintos actores para discutir juntos los recursos sociales cuya importancia y carácter positivo son reconocidos por todos los actores. Esto quiere decir que los movimientos culturales negocian menos con problemas internos de organizaciones sociales y mucho más con conflictos entre costumbres y metas sociales. A veces definimos el interés de nuestro planeta a largo tiempo; a veces, rehusamos nuestra vida sexual para ser subordinados a un programa social de inte-

gración y, en realidad, quien defiende los derechos de la mujer no está solamente defendiendo los derechos de un grupo específico, sino defendiendo los derechos a las diferencias. Dicho movimiento como otros, se refiere a lo que yo suelo llamar sujeto, que es el derecho de cada individuo de integrar sus numerosas y diferentes experiencias dentro de una representación de ellos mismos. Los movimientos culturales no están orientados hacia una construcción de sociedad ideal, su mayor objetivo es inventarse ellos mismos, descubrir y crearse dentro de un gran número de canales desconectados y poco controlados. Es por eso que el conflicto central en nuestra sociedad opone a dos muy diferentes pero a la vez complementarias fuerzas culturales: el sujeto al esfuerzo de cada individuo en convertirse en libre actor de su sexualidad, no está enteramente reducido a determinadas normas o roles sociales, dos fuerzas que se oponen a los aspectos organizacionales multiformes de actividades económicas y tecnológicas, las cuales son cada vez más dominadas por la búsqueda racional de mayor productividad y mayor ganancia. El triunfo de una sociedad masiva en un campo productivo como en consunción o comunicación, puede tener dos consecuencias opuestas. Por un lado puede ser, como lo es comúnmente, la destrucción de toda categoría social y de su capacidad autónoma, para que el mundo social sea reducido en una red de mercados; pero podemos debajo de esta señal abrir la puerta al individualismo que por lo menos en parte puede ser transformado en un esfuerzo conciente a transformar individuos en sujetos.

Estas nuevas tendencias no aíslan a los movimientos sociales de ayer de los movimientos culturales de hoy, porque cada sociedad y cultura organizó y entendió sus experiencias alrededor de una cierta representación de ellos mismos. En sociedades cuya capacidad de transformación es todavía

muy limitada, su definición de sujeto tiende a exteriorizarse en otro sujeto como entidades religiosas o algo natural. Por otro lado, la más antigua de las sociedades incrementa su capacidad de transformación, su representación del sujeto es cada vez más práctica, está siendo directamente ligada al comportamiento humano y su libertad. Hemos estado viviendo dicha transformación en el último siglo, para que usemos de maneras diferentes la oposición hecha por Misman entre comportamientos: nuestra representación de movimiento social, ha sido más transformada en las últimas décadas que en períodos mucho más extensos.

Una de las mayores preocupaciones sociológicas tendría que ser ajustarse ellas mismas a estas transformaciones, porque la gran mayoría de los análisis sociológicos todavía se refieren a la filosofía histórica o a aspectos religiosos en el mundo. Es por eso que espontáneamente identificamos la idea de movimiento social a imágenes como héroes, santos o mártires, pero principalmente, gente que sea capaz de sacrificar su vida humana por valores trascendentales o de cualquier experiencia humana y sus objetivos. Es una fuerte hipótesis pensar que los movimientos femeninos jugaron y siguen jugando un rol central, porque las mujeres no sólo están peleando por un mundo más equitativo y sin discriminaciones. Definitivamente no se imagina en Auguste Comte una manera en que una sociedad femenina pudiera reparar la destrucción hecha por la industrialización; estos movimientos están orientados hacia los esfuerzos femeninos de eliminarse ellas mismas su representación tanto positiva como negativa impuesta por una dominación machista. Las mujeres están tratando de descubrir y construir detrás de estas imágenes desalentadoras un verdadero proceso de construcción y referencia femenina.

¿Podría esto significar que cualquier acción cultural que se manifieste en un mundo cultural es

un movimiento cultural? Tendríamos simplemente que verificar al igual que con los movimientos sociales los tres principales componentes que un movimiento representa. La referencia para un actor concreto y organizado es observar una acción ecológica como en iniciativas femeninas. Probablemente sea más difícil tener una definición clara del enemigo del movimiento. Expresiones como dominación machista y sociedad patriarcal seguramente no le darán una definición clara al enemigo de las personas responsables de la dependencia femenina. Pero la situación parece esclarecerse si seguimos el proceso al cual hemos hecho mención, a las mujeres peleando contra. No es una visión general del mundo, todo lo contrario, las imágenes de ellas mismas, la definición de su universo de conocimientos, sentimientos, intereses y demás está sistemáticamente construido a través de la educación y de las maneras del sistema de dominación masculina.

La principal diferencia entre movimientos sociales y culturales y movimientos colectivos del pasado y del presente, podría considerar un sólo aspecto de comparación: nuevos movimientos sociales, que son un movimiento cultural, son más independientes frente a fuerzas políticas que los movimientos sociales que alcanzan su completo desarrollo en una sociedad industrial. Esto explica por qué la imagen de los partidos políticos, que es al mismo tiempo un movimiento social y por otro lado el mismo estado, comienza a desaparecer. El partido comunista, pero en una democracia social, tiene casi la misma ambición de controlar y orientar todos los niveles de acciones colectivas de demandas y paros específicos a los regateos colectivos de leyes laborales para defender el sistema de educación o vida familiar.

III

Los elementos de análisis que han sido recién presentados, pueden aplicarse fácilmente a los mo-

vimientos feministas, a muchos aspectos de movimientos ecológicos y a la defensa de muchas minorías; pueden ser aplicados a acciones colectivas, las cuales son más visibles que un entero movimiento global. Es posible, luego de Seattle o Génova y luego de reuniones mundiales en Porto Alegre, representar una pregunta para saber cuál es la naturaleza de estos movimientos. Lo que es claro en estos movimientos, como en casi todo los movimientos sociales, es el enemigo. Gente que ataca a la organización de la industria mundial, organizaciones internacionales, agencias financieras o decisiones hechas por el grupo de los siete... tienen una clara visión, quizás demasiado clara de quién es el enemigo. Pero por el contrario, la definición de los actores mismos y la definición de lo que ha quedado como "enjeu" del conflicto es difícil de definir. Es visible rápidamente que estos movimientos, cuya importancia ha sido negada hoy día, no pertenecen a la misma categoría de nueva sociedad, los movimientos culturales.

Para hacer esto claro debemos regresar por un minuto a la situación en las sociedades industriales. Estas sociedades, como otras, ha enfrentado dos diferentes tipos de problemas. La primera es la naturaleza del poder de las relaciones que han sido de un determinado tipo social. En esta categoría es fácil de reconocer a los movimientos obreros o las acciones de organizaciones, gerentes o dueños. Pero al mismo tiempo, de una manera casi independiente, estas sociedades no deben discutir un sistema interno, sino un proceso social para no conducir una sociedad industrial sino un proceso de industrialización, para una modernización. La sociedad puede ser llamada una sociedad industrial, pero definitivamente no es sinónimo de sociedad capitalista. Esta última expresión refiere a una sociedad cuyo proceso de modernización es controlado por una nación "burguesa", y si por otro

lado el estado conduce el rol principal, hablamos de una sociedad socialista, y si es la burguesía la que juega un rol principal hablamos de una sociedad dependiente; y finalmente, si el factor principal de un cambio social es el estado hablamos directamente de una situación colonial. Por lo que hay una parte de movimiento social que se opone a un sistema de dominación estructural, o como mucha gente sigue pensando, en tipos o clases de relaciones. Conflictos de diferente tipo actúan en favor o en contra de cierta clase de modernización, principalmente en occidente, en donde estos movimientos son enteramente capitalistas, porque el proceso de su modernización ha sido encabezado por la llamada nación burguesa. Es posible transferir esta separación general de movimientos que se enfrenta con estructuras y movimientos, la cual a su vez enfrenta procedimientos, movimientos que son parte de un análisis sincrónico, que son parte de un análisis diacrónico. ¿Puede esta separación ser usada para nuestra observación de las acciones colectivas de hoy en día? La respuesta es definitivamente sí, y este entero movimiento global, que no es interno para este nuevo tipo de sociedad, por el contrario es definida por sus opositores en contra de ciertos procesos de organización. Estos movimientos no pelean por la autonomía de una economía nacional en contra de procesos de globalización. ¿Es ésta la reconstrucción de procesos políticos y sociales de control y regulación de actividades económicas? Estos movimientos son básicamente demócratas porque se oponen a un sistema de dominación, el cual elimina a mucha gente de los procesos de decisión que determina generalmente el proceso de pos-industrialización. La relación entre movimientos culturales y movimientos globales es exactamente lo opuesto entre unionismo y socialismo (o comunismo) el cual hemos conocido durante tanto años en Africa. Pero, para seguir con esta comparación,

es necesario para la unión obrera y para los partidos socialistas coordinar y combinar sus acciones. Si el movimiento global le diera una total prioridad a su oposición de política económica internacional, correría el riesgo de transformarse en un movimiento americano, el cual haría imposible para ellos jugar una gran... globalización. Pero tanto hoy como ayer el peligro opositor es más real, el peligro de confusión entre estas dos formas de acción colectiva es más real que una separación arbitraria de movimientos sociales y acciones políticas.

Es posible avanzar en este tema y preguntarnos: los conflictos políticos que son tan numerosos hoy día, los cuales utilizan violencia, ¿son formas particulares de nuevos movimientos sociales y esto es movimiento cultural? Esta idea podría ser aceptada por

Samuel Huntington y sus seguidores, pero es más adecuado insistir, por el contrario, en la distancia que separa movimientos sociales y culturales de conflictos militares que movilizan cada vez más a orientaciones culturales y organizaciones sociales. El mundo de guerra es cada vez más independiente del mundo social y cultural. Es un aspecto central de un largo proceso de corrupción social de instituciones sociales y a una sociedad que se opone a los conflictos de principios morales, que a una guerra y sin embargo ambos terminan en conflictos sociales o movimientos. Vivimos en un mundo cuya escena es dominada por problemas militares y un sistema de hegemonía; por otro lado, protestas morales que se convierten cada vez más en el centro de su vida política en los países occidentales ◀



**MAESTRÍA EN PLANIFICACIÓN
Y GESTIÓN DE PROCESOS
COMUNICACIONALES
(PLANGESCO)**

CICLO 2002-2004

Informes

Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)
Secretaría Técnica
de Maestría PLANGESCO
Avda. 44 Nº 676 - La Plata (1900)
Buenos Aires - Argentina
Telefax: (54 - 221) - 422-4090/422-4015
(Int. 121)
E-mail: plangesco@perio.unlp.edu.ar
Página web:
www.perio.unlp.edu.ar/posgrado/
posgrado.html

Plantel docente

Alcira Argumedo, Daniel Arroyo,
Silvia Delfino, Nancy Díaz Larrañaga,
Regina Festa, Francisco Gutiérrez,
Aníbal Ford, Jesús Martín Barbero,
Guillermo Mastrini, Esther Díaz,
María Cristina Mata, Mabel Piccini,
Daniel Prieto Castillo, Armand Mattelart,
Antonio Presern, Guillermo Orozco Gómez,
Renato Ortíz, José María Pasquini Durán,
Rossana Reguillo, Jorge Rivera,
Juan Samaja, Héctor Schmucler,
Washington Uranga, Carlos Vallina.



LA TRANSFORMACIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA EN AMÉRICA LATINA¹

Por Manuel Antonio Garretón M.*

* *Departamento de Sociología.
Universidad de Chile.*

Asistimos al desaparecimiento del paradigma clásico que veía en la posición estructural el elemento determinante en la conformación de la acción colectiva y los actores sociales. Producto de los cambios estructurales y culturales en el mundo y la región -la transformación de la débil sociedad industrial de Estado nacional en Latinoamérica y la desarticulación de las relaciones clásicas entre Estado y sociedad-, la acción colectiva tiende a configurarse principalmente a través de cuatro ejes: la democratización política; la democratización social o lucha contra la exclusión y por la ciudadanía; la reconstrucción y reinserción de las economías nacionales o la reformulación del modelo de desarrollo económico, y la redefinición de un modelo de modernidad. Ello da origen a actores sociales más fluctuantes, más ligados a lo sociocultural que a lo político-económico y más centrados en reivindicaciones por calidades de vida y por inclusión que en proyectos de cambio social global.

I. Las orientaciones analíticas

Durante décadas predominó un paradigma teórico y práctico de la acción colectiva y los actores sociales en la región, concordante con los paradigmas predominantes de las ciencias sociales a escala mundial. Este afirmaba, prime-

ro, una unidad o correspondencia entre estructura y actor; segundo, el predominio de la estructura sobre el actor, y tercero, la existencia de un eje central provisto por las estructuras y los procesos emanados de ellas, que actuaba como principio constitutivo de toda acción colectiva y de la conformación de actores sociales.

Es decir, el paradigma clásico, teórico y práctico, en relación a los actores sociales y a la acción colectiva privilegiaba la dimensión estructural. Este era el componente "duro" de la sociedad, en tanto el actor y la acción colectiva eran el componente "blando".

Existe la convicción generalizada de que este paradigma ya no da cuenta de la realidad actual. Ello porque, por un lado, en el mundo de hoy se han producido enormes transformaciones estructurales y culturales que nos enfrentan a un tipo societal distinto. Por otro lado, han aparecido nuevas formas de acción social y nuevos actores, al mismo tiempo que se transformaban las pautas de acción de los actores sociales clásicos. Si desde el análisis de los actores y las formas de acción colectiva el vuelco del paradigma clásico tiene varios hitos², desde el punto de vista de los fenómenos sociales mismos, los movimientos de derechos humanos y los movimientos democráticos bajo las dictaduras, movimientos étnicos como los de Chiapas o las redes de organiza-

ciones sociales y experiencias barriales de ciudadanía en Perú, por citar ejemplos emblemáticos, nos parecen marcar una distancia con el paradigma de acción colectiva que hemos denominado clásico, aunque incorporan y redefinen muchos de sus elementos, lo que es más claro aún en el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil.

En lo que sigue intentaremos una esquematización de algunas de las orientaciones analíticas que contribuyen a configurar un posible paradigma en ciernes sobre actores y acción colectiva en América Latina³. Se trata de ir más allá de un determinismo estructural de tipo universal y de superar la visión de una correlación esencialista y abstracta, definida de una vez para siempre, entre economía, política, cultura y sociedad, es decir, la idea que a un sistema económico dado corresponde necesariamente una determinada forma política o cultural o vice versa.

Así, en una sociedad determinada es posible discernir niveles o dimensiones y esferas o ámbitos de la acción social. Respecto de los primeros, imbricados entre sí aunque con autonomía unos de otros, ellos son: los comportamientos individuales y las relaciones interpersonales que definen los llamados "mundos de la vida", los niveles organizacional e institucional que corresponden al mundo de las instrumentalidades, y la dimensión histórico-estructural, de proyectos y contraproyectos, que definen lo que algunos llaman la "historicidad"⁴. Respecto de las esferas o ámbitos de acción, ellas corresponden al modo de satisfacer las necesidades materiales de la sociedad, lo que se llama economía; a las fórmulas e instituciones de convivencia, conflictos, estratificación o jerarquización que definen la estructura u organización social en un sentido amplio; a la configuración de las relaciones de poder referidas a la conducción general de la sociedad, lo que se denomina política; y a los modelos éticos y de conocimiento y su aplicación, las visiones del tiempo y la naturaleza, la representación simbólica y la socialización, que

es lo que llamamos cultura. El esquema de determinaciones entre estas esferas y dimensiones es flexible, cambiante e histórico.

Asimismo, una sociedad determinada se define a partir de la particular configuración de las relaciones entre i) Estado, ii) régimen y partidos políticos, y iii) sociedad civil o base social. Esta relación históricamente acotada es lo que permite hablar de una matriz sociopolítica. El concepto de matriz sociopolítica o matriz de constitución de la sociedad, alude a la relación entre Estado, o momento de la unidad y dirección de la sociedad; sistema de representación o estructura político-partidaria, que es el momento de agregación de demandas globales y de reivindicaciones políticas de los sujetos y actores sociales; y la base socioeconómica y cultural de éstos, que constituye el momento de participación y diversidad de la sociedad civil. La mediación institucional entre estos elementos es lo que llamamos el régimen político.

La perspectiva indicada hace recaer el peso del análisis en los actores, su constitución e interacción. Cuando hablamos de actor sujeto⁵, nos referimos a los portadores, con base material o cultural, de acción individual o colectiva que apelan a principios de estructuración, conservación o cambio de la sociedad, que tienen una cierta densidad histórica, que se definen en términos de identidad, alteridad y contexto, que se involucran en los

proyectos y contraproyectos, y en los que hay una tensión nunca resuelta entre el sujeto o principio constitutivo y trascendente de una determinada acción histórica y la particularidad y materialidad del actor que lo invoca. No todo lo que se mueve o actúa en una sociedad es un actor en el sentido sociológico del término, podríamos llamarlo simplemente agente. Tampoco todo lo que llamamos actor es siempre portador de una alta densidad histórica.

De modo que puede definirse una doble matriz de actores en una sociedad determinada. Una es la ya mencionada matriz sociopolítica o constituyente o gestatriz de sujetos y que se refiere a las relaciones mediadas por el régimen político entre Estado, representación y base socioeconómica y cultural. La otra es la matriz configurativa de actores sociales en la que cada uno de ellos ocupa una posición en las dimensiones o niveles y en las esferas o ámbitos mencionados más arriba.

Al referirnos a procesos políticos de lucha y cambio social, el tema de los actores sociales se recubre con el de los movimientos sociales, definidos como acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientados al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella. La idea de Movimiento Social tiende a oscilar entre dos polos: la respuesta coyuntural a una determinada situación o problema y la encarnación del

¹ Este artículo está basado en *Cambios sociales, actores y acción colectiva* (Garretón, 2001b). En él hemos hecho uso abundante de materiales elaborados en otras publicaciones, especialmente *Social movements and the process of democratization. A general framework* (Garretón, 1995b). En dos libros recientemente publicados (Garretón, 2000a y 2000b) se condensan muchos de los trabajos que hemos retomado aquí.

² El más importante y decisivo es el trabajo de Alain Touraine sobre actores sociales y sistema político. La primera formulación sistemática en *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina* (Touraine, 1987) fue luego desarrollada en *Política y sociedad en América Latina* (Touraine, 1989). En esta misma línea, una década antes, Zermeno (1987) publicó *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*.

³ Estas ideas se encuentran dispersas en diversos trabajos del autor, en especial *Nouvelle problématique socio-historique et perspective sociologique* (Garretón, 1998), *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones* (Garretón, 1995a), y *¿En qué sociedad vivimos? Tipos sociales y desarrollo en el cambio de siglo* (Garretón, 1997a). La más reciente formulación, de la que tomamos aquí algunos elementos, fue *Política y sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo* (Garretón, 2000a).

⁴ Hemos reelaborado el esquema propuesto hace casi tres décadas por Touraine (1973).

⁵ Sobre la problemática del actor sujeto, véase Touraine (1984 y 2000). También Dubet y Wieworka (1995).

sentido de la historia y el cambio social. Desde nuestra perspectiva, ambos polos pueden ser vistos como dos dimensiones de los movimientos sociales. Por un lado, el Movimiento Social (mayúsculas, singular) orientado al nivel histórico-estructural de una determinada sociedad y definiendo su conflicto central. Por otro lado, movimientos sociales (plural, minúsculas), que son actores concretos que se mueven en los campos de los mundos de la vida y de las instrumentalidades, organizacional o institucional, orientados hacia metas específicas y con relaciones problemáticas, que se definen en cada sociedad y momento, con el Movimiento Social Central. Los movimientos sociales son un tipo de acción colectiva y no el único, y deben ser distinguidos al menos de otras dos formas de acción colectiva importantes en sociedades en cambio, como son las demandas y las movilizaciones⁶.

II. La acción colectiva en la matriz clásica

En términos generales, podemos decir que la matriz sociopolítica latinoamericana, que denominaremos indistintamente clásica, político-céntrica o nacional popular⁷, y que prevaleció desde la década de los treinta hasta los setenta, con variaciones acordes con los períodos y los países, se constituyó por la fusión de diferentes procesos: desarrollo, modernización, integración social y autonomía nacional. Toda acción colectiva estaba cruzada por estas cuatro dimensiones y todos los diferentes conflictos reflejaban estas fusiones.

La principal característica de la

matriz nacional popular, en términos típico-ideales, era la fusión entre sus componentes, es decir, el Estado, los partidos políticos y los actores sociales. Esto significaba una débil autonomía de cada uno de estos componentes y una mezcla entre dos o tres de ellos, con subordinación o supresión de los otros. La combinación particular entre ellos dependía de factores históricos y variaba de país en país. En cualquier caso, la forma privilegiada de acción colectiva era la política y la parte más débil de la matriz era el vínculo institucional entre sus componentes, es decir, el régimen político; de ahí sus fluctuaciones o ciclos reiterativos entre democracia y autoritarismo.

En esta matriz clásica el Estado desempeñaba un rol referencial para todas las acciones colectivas, ya fueran el desarrollo, la movilidad y movilización sociales, la redistribución, la integración de los sectores populares. Pero era un Estado con débil autonomía de la sociedad y sobre el que pesaban todas las presiones y demandas tanto internas como externas. Esta interpenetración entre Estado y sociedad le daba a la política un papel central; pero salvo casos excepcionales, se trataba de una política más movilizadora que representativa y las instituciones de representación eran, en general, la parte más débil de la matriz.

Siempre en términos esquemáticos y típico-ideales, es posible afirmar que junto con la clásica matriz sociopolítica existía un actor social central que puede ser definido como el Movimiento Nacional Popular, y que abarcaba los diferentes movimientos sociales, a pesar de sus particularidades. Esto significa que cada uno de los mo-

vimientos sociales particulares era al mismo tiempo, y en grados diversos, desarrollista, modernizador, nacionalista, orientado hacia el cambio social y se identificaba como parte del "pueblo". Este último era considerado como el único sujeto de la historia. El movimiento o actor social paradigmático del Movimiento Nacional Popular fue generalmente el movimiento obrero, pero en diferentes períodos este liderazgo fue cuestionado, por lo que se le reemplazaba por la apelación a otros actores, como los campesinos o los estudiantes o las vanguardias partidarias.

Así, las características principales de este actor social o Movimiento Social central, fueron en primer lugar, la combinación de una dimensión simbólica muy fuerte orientada al cambio social global con una dimensión de demandas muy concretas. Esto significa la asunción implícita o explícita de la orientación revolucionaria aun cuando los movimientos concretos fueran muy "reformistas". En segundo lugar, la referencia al Estado como el interlocutor de las demandas sociales y como el *locus* de poder sobre la sociedad. Esto significa una omnipresente y compleja relación del movimiento social con la política, pudiendo ser ésta la subordinación completa a los partidos, la instrumentación de éstos o un estilo de acción más independiente. En consecuencia, la debilidad de la base estructural de los movimientos sociales se compensaba con la apelación ideológica y política.

III. La desarticulación de la matriz nacional popular

El intento de dismantelar la matriz clásica o político-céntrica por parte de los regímenes militares de los años sesenta y setenta, y algunas transformaciones institucionales o estructurales que también ocurrieron en otros países sin este tipo de autoritarismo, en los ochenta⁸, implicaron algunas con-

⁶ Véase una definición y clasificación de los movimientos sociales en Touraine (1997). Otras visiones en Gohn (1965) y Eckstein, coord. (2001c). Una concepción alejada de la que se plantea aquí es la de McAdam, McCarthy y Zald (1998).

⁷ Sobre la denominación nacional-popular, véase Germani (1965) y Touraine (1989). De este último tomaremos algunas de sus caracterizaciones. La denominación de matriz Estado-céntrica se encuentra en Cavarozzi (1996) y mi propia definición en, entre otros, Garretón (1995).

⁸ Sobre los autoritarismos y regímenes militares, véase el ya clásico *The New Authoritarianism in Latin America* (1979) y los trabajos de O'Donnell (1999) en su antología *Contrapuntos*. Una discusión general de las transformaciones socioeconómicas bajo el sello del neoliberalismo se encuentra en Smith, Acuña y Gamarra (1994).

secuencias profundas para los actores sociales y formas de acción colectiva.

Por un lado, hay dos significados entrelazados en la acción de cualquiera de los movimientos y actores sociales particulares bajo los autoritarismos. Uno es la reconstrucción del tejido social destruido por el autoritarismo y las reformas económicas⁹. El otro es la orientación de las acciones, en el caso de regímenes autoritarios, hacia el término de éste, lo que politiza todas las demandas sectoriales no específicamente políticas.

Por otro lado, debido a la naturaleza represiva de los regímenes autoritarios o militares, y al intento de desmantelamiento general del Estado desarrollista, que también se dio en los casos en que no hubo régimen militar, la referencia al Estado y los vínculos con la política cambian dramáticamente para los actores sociales particulares, llegando a ser más autónomos, más simbólicos y más orientados hacia la identidad y autorreferencia que a lo instrumental o reivindicativo¹⁰.

Durante el momento represivo más intenso en los inicios del autoritarismo, la orientación principal de cualquier acción colectiva tiende a ser la autodefensa y sobrevivencia; es decir, el tema central es la vida y los derechos humanos¹¹. Cuando el régimen autoritario o militar mostró su dimensión más fundacional, los movimientos se diversificaron en variadas esferas de la sociedad y se orientaron más hacia lo cultural y social que hacia lo económico o político. Finalmente, cuando el régimen comenzó a descomponerse y su término fue visto como una posibilidad real, los actores sociales tendieron a orientarse hacia la política y hacia una fórmula institucional de transición que asumía e involucraba todas las diferentes expresiones previas de acción colectiva.

Respecto de los movimientos sociales particulares, el intento del autoritarismo por cambiar el rol del

Estado, así como los cambios en la economía y la sociedad, transformaron los espacios de constitución de aquéllos, principalmente debilitando sus bases institucionales y estructurales a través de la represión, la marginalización y la informalización de la economía. En lugar de los movimientos organizados, la principal acción colectiva durante las dictaduras fueron las movilizaciones sociales que tendían a enfatizar su dimensión simbólica por sobre la orientación reivindicativa o instrumental. Es significativo, en este sentido, el rol de liderazgo simbólico alcanzado por el Movimiento de Derechos Humanos, germen de lo que podríamos llamar el Movimiento Social Central del período de ruptura de la matriz nacional popular bajo los autoritarismos: el Movimiento Democrático.

IV. La globalización y la transformación de la sociedad moderna

Dos fenómenos han cambiado significativamente la problemática de la acción colectiva en el mundo de hoy.

Por un lado, la llamada globalización, en cuanto interpenetra económicamente (mercados) y comunicacionalmente (mediática, información, redes reales y virtuales, informática) a las sociedades o segmentos de ella y atraviesa las decisiones autónomas de los Estados nacionales¹², ha tenido varias consecuencias. Una es la desarticulación de los actores clásicos ligados al modelo de sociedad in-

dustrial de Estado nacional. Otra, con sus propias dinámicas más allá de la globalización, es la explosión de identidades adscriptivas o comunitaristas basadas en el sexo, la edad, la religión como verdad revelada y no como opción, la nación no estatal, la etnia, la región, etc. Una tercera son las nuevas formas de exclusión que expulsan masas de gente estableciendo un vínculo puramente pasivo y mediático entre ellas y la globalización. Finalmente, la conformación de actores a nivel globalizado que enfrentan a su vez a los poderes fácticos transnacionales, los movimientos antiglobalización.

Por otro lado, lo que está ocurriendo en todas partes del mundo, y en América Latina con algunas características particulares que indicaremos, es un cambio fundamental del tipo societal predominante en los últimos siglos. Este puede resumirse en el fenómeno de amalgamación entre el tipo societal básico que actuó como referencia desde el siglo XIX, la sociedad industrial de Estado Nacional, y otro tipo societal, la sociedad post-industrial globalizada.¹³

El tipo societal referencial, frente al cual los países podían estar más atrasados o más avanzados, la sociedad industrial de Estado Nacional, tenía dos ejes fundamentales: uno era el eje trabajo y producción, el otro era el eje Estado Nacional, es decir, la política. Por lo tanto, los actores sociales en este tipo societal eran predominantemente actores que se vinculaban al mundo del trabajo o de la producción, es decir, alguna relación

⁹ Acerca del resurgimiento de la sociedad civil bajo el autoritarismo, véase Nun (1989). También las obras colectivas: Eckstein, coord. (2001c), Escobar y Alvarez, eds. (1992) y Slater, ed. (1985).

¹⁰ Sobre el significado y evolución de los movimientos sociales bajo los regímenes militares, véase Garretón (2001a). Ver también en el mismo volumen los artículos de Eckstein (2001b), Moreira Alves (2001), Navarro (2001) y Levine y Mainwaring (2001). Respecto a movimientos de derechos humanos y otro tipo de resistencia al autoritarismo, véase la tercera parte de Corradi, Weiss y Garretón, eds. (1992).

¹¹ Jelin y Herschberg, eds. (1995).

¹² El trabajo más amplio sobre el tema es Castells (1997). Desde una perspectiva crítica latinoamericana, véase Chonchol (2000), Flores Olea y Mariña (1999), García Canclini (1999) y Garretón, ed. (1999).

¹³ Existe una abundante literatura sobre el carácter de la sociedad actual y su impacto en las formas de acción colectiva. Vale la pena destacar, para los fines de este trabajo, a Castells (1997), Touraine (1997), Dubet y Martucelli (1998) y Melucci (1996). Para la perspectiva más clásica de clases sociales, véase Wright (1997). Mi propia visión se halla en Garretón (2000b).

con las clases sociales, y por otro lado, al mundo de la política, es decir alguna relación con los partidos o liderazgos políticos. La combinación de ambos es lo que llamábamos movimientos sociales.

En el caso de América Latina, definida menos por una estructura industrial y un Estado nacional consolidados, que por procesos de industrialización y de construcción de Estados nacionales y de integración social, la organización de la sociedad, y así también la conformación de actores sociales, estaba basada más en la política -caudillista, clientelista o partidaria- que en el trabajo o producción.

El nuevo tipo societal, que podríamos llamar post-industrial globalizado y que sólo existe como principio o como tipo societal combinado con el anterior, tiene como ejes centrales el consumo y la información y comunicación. No tiene en su definición misma, a diferencia del tipo societal industrial-estatal, un sistema político.

En torno a los ejes básicos de este modelo societal -consumo e información y comunicación- se constituyen nuevos tipos de actores sociales, por supuesto que intermezclados o coexistiendo con los actores provenientes del modelo societal industrial-estatal transformados. Por un lado, los públicos y redes de diversa naturaleza, que pueden ser más o menos estructurados, específicos o generales, pero que tienen como características la desterritorialidad y la falta de una densidad organizacional fuerte y estable. En segundo lugar, actores con mayor densidad organizacional como las organizaciones no gubernamentales (ONG), que constituyen también redes nacionales y transnacionales. En tercer lugar, los actores identitarios, sobre todo aquellos en que el principio fundamental de construcción de identidad

tiende a ser adscriptivo y no adquisitivo. Finalmente, los poderes fácticos, es decir, entidades o actores que procesan las decisiones propias de un régimen político, al margen de las reglas del juego democrático. Ellos pueden ser extrainstitucionales como los grupos económicos locales o transnacionales, la corrupción y el narcotráfico, grupos insurreccionales y paramilitares, poderes extranjeros, organizaciones corporativas transnacionales, medios de comunicación. Pero también existen poderes fácticos *de jure*, actores institucionales que se autonomizan y asumen poderes políticos más allá de sus atribuciones legítimas, como pueden serlo los organismos internacionales, presidentes (hiperpresidencialismo), poderes judiciales, parlamentos, tribunales constitucionales y las mismas Fuerzas Armadas en muchos casos.

Consecuencia de lo señalado es la transformación de los principios de acción colectiva e individual. Los principios de referencia de los actores de la sociedad clásica que hemos conocido y a la cual pertenece nuestra generación en América Latina, pese a la debilidad de la estructura económica industrial, son el Estado y la *polis* estructurada en Estado. Los principios de referencia de los actores de la sociedad post-industrial globalizada, son problemáticas que desbordan la *polis* o el Estado nacional (paz, medio ambiente, ideologías globalistas u holísticas, género). Para los actores identitarios la referencia principal es a la categoría social a la cual pertenecen (se sienten jóvenes o mujeres, indios, viejos, paisanos de tal región, etc, más que nacionales de un país o seguidores de una ideología o realizadores de alguna función o miembros de una profesión).

Es cierto que América Latina

siempre vivió en forma desgarrada la modernidad occidental industrial de carácter estatal-nacional, y que ésta nunca logró consolidarse como la racionalidad organizadora de estas sociedades. Pero también es cierto que esta modernidad fue un elemento referencial en la historia de nuestros países en el siglo pasado y que se la vivió en forma ambigua e hibridada con otros modelos de modernidad. Todo ello hace más problemática la irrupción del nuevo tipo societal en nuestras sociedades.

Si se examinan las nuevas manifestaciones de la acción colectiva desde Chiapas o Villa El Salvador de Perú, los movimientos campesinos ligados al narcotráfico o los más tradicionales de lucha por la tierra, los movimientos étnicos y de género, las movilizaciones de protesta contra el modelo económico, las nuevas expresiones de los movimientos estudiantiles, entre otros, se verá que todas ellas comparten rasgos de ambos modelos de modernidad combinados con las propias memorias colectivas.

V. El cambio de matriz sociopolítica en América Latina

Junto con las transformaciones provenientes de los procesos de globalización, en los que las sociedades latinoamericanas se insertan dificultosamente de una manera dependiente, y como objetos de estrategias externas de dominación y de las dinámicas de un nuevo tipo societal que se amalgama con el preexistente, ambos mal enraizados en estas sociedades, éstas han vivido, en grados y circunstancias diferentes, cambios profundos en diversas dimensiones¹⁴.

El primero es el advenimiento y relativa consolidación de sistemas político-institucionales que tienden a sustituir a las dictaduras, guerras civiles y modalidades revolucionarias de décadas prece-

¹⁴ Sobre la problemática general de América Latina en los años noventa véase, entre otros, Reyna, comp. (1995) y Smith (1995). Desde otra perspectiva, Sosa (1996).

dentes. El segundo es el agotamiento del modelo de "desarrollo hacia adentro" -industrialización con rol dirigente del Estado-, y su reemplazo por fórmulas que asignan prioridad al papel del sector privado y buscan insertarse en la economía globalizada y dominada por las fuerzas transnacionales del mercado. El tercero es la transformación de la estructura social, con el aumento de la pobreza, las desigualdades, la marginalidad y la precariedad de los sistemas laborales. Y por último, el cuarto es la crisis de las formas clásicas de modernización y de cultura de masas norteamericana predominantes en las elites dirigentes, y el reconocimiento y desarrollo de fórmulas propias e híbridas de modernidad.

Todos estos procesos han significado la ruptura y desarticulación de la matriz clásica o nacional popular. Recordemos que es contra esta matriz y su tipo de Estado que se dirigen tanto los movimientos revolucionarios de los años sesenta, criticando su aspecto mesocrático y su incapacidad de satisfacer los intereses populares, como los regímenes militares que se inician en esos años en América Latina. El momento de las transiciones democráticas de los ochenta y noventa, a su vez, coincide con la constatación del vacío dejado por la antigua matriz que los autoritarismos militares habían desarticulado, sin lograr reemplazarla por otra configuración estable y coherente de las relaciones entre Estado y sociedad. En este vacío tienden a instalarse diferentes sustitutos que impiden el fortalecimiento, la autonomía y la complementariedad entre los componentes de la matriz (Estado, régimen y actores políticos, actores sociales y sociedad civil) y que buscan sustituir o eliminar alguno.

Tres grandes tendencias, a veces superpuestas, otras entremezcladas, otras en tensión y con luchas por hegemonías parciales entre ellas, intentan reemplazar la matriz en disolución. Por un lado, el neoliberalismo, como intento de

negar la política a partir de una visión distorsionada y unilateral de la modernización expresada en una política instrumental que sustituye la acción colectiva por la razón tecnocrática y donde la lógica de mercado parece aplastar cualquier otra dimensión de la sociedad. Esta tendencia se acompaña en los últimos tiempos con una visión de la política que contribuye a despolitizar aún más la sociedad al plantearse como su único contenido el "resolver los problemas concretos de la gente".

Por otro lado, y como reacción frente a la primera tendencia y a los fenómenos de globalización, surge una visión también crítica del Estado y la política, pero desde la sociedad civil, apelando a su reforzamiento, ya sea a través de los principios de ciudadanía, participación, empoderamiento o de las diversas concepciones del capital social, ya sea a través de la invocación a principios identitarios y comunitario¹⁵.

Entre estos dos polos contradictorios, pero que en conjunto tienden a debilitar desde ángulos distintos la legitimidad del Estado y de la política, en un caso por considerarlos innecesarios e ineficientes, en el otro por ser elitistas y cupulares y no dar cuenta de las nuevas demandas y campos de acción sociales, se halla la visión más institucionalista del refuerzo del papel del Estado y de la democracia representativa, para evitar la destrucción de la sociedad por el mercado, los poderes fácticos o el particularismo de las reivindicaciones identitarias y corporativas.

En los vacíos que dejan estas tres tendencias, incapaces cada una de reconstituir una nueva matriz sociopolítica, pueden resurgir también nostalgias populistas, clientelistas, corporativistas o partidistas y, en caso de extrema descomposición, caudillismos neopopulistas, pero ya sin la convocatoria de grandes proyectos ideológi-

cos o de movilizaciones de fuerte capacidad integradora. Estas nostalgias aparecen más bien como formas fragmentarias, muchas veces en forma paralela a elementos anómicos, apáticos o atomizadores, y en algunos casos delictuales, como el narcotráfico y la corrupción.

Así, la cuestión fundamental es si, más allá de las transiciones democráticas o del paso a un modelo económico basado en las fuerzas de mercado transnacionalizadas, asistimos o no a la emergencia de un nuevo tipo societal, es decir, de una nueva matriz sociopolítica. Lo más probable es que los países sigan diversos caminos en esta materia, moviéndose de una u otra manera en las tres grandes tendencias anotadas. Si bien existe el riesgo de la permanente descomposición o inestabilidad y crisis sin una pauta nueva y clara de relaciones entre Estado, política y sociedad, también puede irse abriendo paso dificultosamente la tendencia a una nueva matriz de tipo abierto, es decir, caracterizada por la autonomía y la tensión complementaria de sus componentes, combinada con elementos subordinados de la matriz clásica en descomposición y que redefine la política clásica y las orientaciones culturales.

No es posible predecir aún el resultado de estos procesos. Pareciera que el marco político será formalmente democrático, sin que pueda asegurarse su relevancia frente a los poderes fácticos transnacionales y locales.

VI. Los nuevos ejes de la acción colectiva

Los cambios estructurales y culturales que afectan tanto al tipo societal latinoamericano como al modo clásico de relación entre Estado y sociedad significan, en términos de la acción colectiva, un

¹⁵ Sobre ciudadanía y participación véase CEPAL (2000b). Sobre capital social, Portes (1998) y Durston (2000). Sobre identidades, ILADES (1996).

cambio de paradigma en un doble sentido. En primer lugar, la organización de la acción colectiva y la conformación de actores sociales se hace menos en términos de la posición estructural de los individuos y grupos y más en términos de ejes de sentido de esa acción. En segundo lugar, los cuatro ejes de acción que definiremos no están imbricados en un proyecto societal único que los ordena entre sí y fija sus relaciones, prioridades y determinaciones en términos estructurales, sino que cada uno de ellos es igualmente prioritario, tiene su propia dinámica y define actores que no necesariamente son los mismos que en los otros ejes, como ocurría con la fusión de las diversas orientaciones en el movimiento nacional popular o en el movimiento democrático que le siguió.

1. La democratización política

En las últimas décadas se han dado tres tipos de procesos de democratización desde diversas situaciones de autoritarismo. El primero corresponde a las fundaciones democráticas, es decir, a la creación de un régimen democrático en países donde nunca existió antes propiamente una democracia, partiendo de regímenes oligárquicos o patrimoniales o desde situaciones de guerra civil, insurrecciones o revoluciones, como es, principalmente, el caso centroamericano. El segundo corresponde a las transiciones, el paso a regímenes democráticos desde regímenes de dictadura militar o civil formales, caso principalmente de los países del Cono Sur. El tercero corresponde a las reformas, es decir, procesos de extensión de instituciones democráticas desde el poder mismo, presionado por la sociedad y la oposición política, como es el caso mexicano¹⁶.

Las fundaciones exigen, por su naturaleza, la presencia de actores e instituciones mediadoras, nacionales o externas, entre los sectores combatientes y la conversión de estos en actores políticos. Las transiciones no operan por derrocamiento, sino que por negociaciones dentro de marcos institucionales, pero se definen por el cambio de los titulares del poder y privilegian a los partidos políticos como actores centrales y a los grupos corporativos que presionan por salvaguardar sus intereses en el proceso de término de las dictaduras y en el régimen que les seguirá, subordinando a los movimientos sociales que fueron importantes en el desencadenamiento de la transición. Las reformas no implican cambio necesario en los titulares del poder y es difícil decir en qué momento realmente están terminadas. En ellas el juego cupular de los partidos y actores políticos es central, aunque los movimientos de la sociedad civil son los que mantienen la presión para evitar que las reformas se empantanen.

Si bien es cierto que cada forma de democratización tiene implicancias distintas para las formas de acción social y privilegia determinados actores sociales, es posible trazar una línea general en esta materia, en la que cada caso y subcaso aporta sus rasgos específicos.

Si habíamos definido como el sujeto o principio constitutivo central de la matriz político-céntrica o clásica al Movimiento Nacional Popular, puede decirse que la construcción de democracias políticas implicó un giro de éste hacia el Movimiento Democrático, es decir, hacia un actor o movimiento central que, por vez primera, no se orienta ni hacia intereses específicos de un sector social ni hacia

el cambio social radical y global, sino hacia el cambio de régimen político. Los gobiernos autoritarios se convierten en el principio más importante de oposición y el término del régimen y la instalación de la democracia llegan a ser la meta principal de la acción colectiva. Con este cambio, el Movimiento Social gana en términos instrumentales, pero se paga el precio de la subordinación de las demandas particulares a las metas políticas. A la vez, esto otorga el rol de liderazgo a los actores políticos, principalmente los partidos. Las negociaciones y concertaciones en el nivel de las cúpulas y de las elites tienden a reemplazar las movilizaciones sociales durante la transición democrática y los procesos de consolidación.

En este sentido, los procesos de democratización política tienden a separar la acción colectiva en tres lógicas que penetran a todos los actores sociales particulares. Una es la lógica política orientada hacia el establecimiento de una democracia consolidada como condición para cualquier otro tipo de demanda. La otra es la lógica particular de cada uno de los actores orientada hacia beneficios concretos en la democratización social como condición para apoyar activamente al nuevo régimen democrático. La última lógica critica la insuficiencia de los cambios institucionales y concibe la democracia como un cambio social más profundo y extensivo a otras dimensiones de la sociedad. Esta lógica, subordinada durante las democratizaciones políticas, se expresará luego a través de los otros ejes de la acción colectiva que examinaremos.

La existencia de cuestiones éticas no resueltas durante las transiciones o democratizaciones, especialmente la violación de los Derechos Humanos bajo las dictaduras, mantuvo la importancia de los movimientos de Derechos Humanos al comienzo de las nuevas democracias. Pero éstos se vieron severamente limitados por las restricciones de otros enclaves auto-

¹⁶ Sobre transiciones y democratizaciones véase, entre otros muchos, Barros y Hurtado, comps. (1991) y para un balance y revisión actualizados, Hartlyn (2000). Mis propios planteamientos están en Garretón (1995a y 1997b) y en *Política y sociedad entre dos épocas* (Garretón, 2000a). En este último nos basamos para el balance presentado aquí.

ritarios, de tipo institucional o constituidos por poderes fácticos (militares, empresarios, grupos para-militares), y especialmente por el riesgo de regresión autoritaria y crisis económicas. Ello confirmó a los actores políticos, en el gobierno y la oposición, roles claves en la acción social, subordinando de esta manera a su propia lógica los principios de acción de otros actores. A su vez, las tareas relacionadas con el proceso de consolidación privilegiaron, al comienzo, las necesidades y requerimientos del ajuste y la estabilidad económicos, desincentivando la acción colectiva que se pensaba ponía en riesgo tales procesos. Como resultado, se produjo un cierto grado de desarticulación y desactivación de los movimientos sociales. Pero más importante aún es que, al establecerse los regímenes post-dictatoriales, los movimientos sociales quedaron sin un principio central de proyección.

El balance de las democratizaciones políticas no puede dejar de ser positivo en cuanto a la transición y consolidación de regímenes post-autoritarios, y, en general, crítico respecto de la calidad y profundidad democrática de tales regímenes.

En efecto, los regímenes democráticos que suceden a las dictaduras militares o civiles, si bien consolidados, son democracias o incompletas o débiles. Es decir, en algunos casos se trata de regímenes que si bien son básicamente democráticos mantienen cierta impronta del régimen anterior, lo que hemos denominado los enclaves autoritarios. Estos son institucionales (constituciones, sistemas legislativos amarrados, etc.); ético-simbólicos (problemas pendientes de verdad y justicia en torno a crímenes y violaciones de derechos humanos desde el Estado); actorales (grupos que intentan volver al régimen anterior o no juegan cabalmente el juego democrático) y culturales (actitudes y comportamientos heredados que impiden la participación ciudadana y democrática). En otros casos, la

recomposición del sistema de representación en el régimen democrático está aún en curso. Por último, hay un grupo de países que vive una cierta descomposición del conjunto del sistema político o en los cuales los poderes fácticos no se someten a las reglas del juego institucional o la ciudadanía no logra constituirse como tal, lo que hace a sus democracias relativamente irrelevantes para el cumplimiento de las tareas propias de todo régimen.

Es evidente que en torno a la profundización y calidad del régimen democrático se producirá una configuración de actores, con una tensión entre los más orientados a lo político-estatal, preocupados de las reformas institucionales y de la modernización del Estado, y aquéllos que ligán demandas sociales y ciudadanas propias del segundo eje al que nos referiremos. Recordemos al respecto que en México el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ponía entre sus primeras reivindicaciones la celebración de elecciones limpias junto a sus propias demandas de integración social, y que el movimiento indígena en Ecuador también vinculó sus demandas particulares al cambio de gobierno.

2. La democratización social

El segundo eje en torno al cual se constituyen acciones colectivas y actores sociales es lo que puede denominarse la democratización social. Entre los varios significados que tiene este concepto dos son pertinentes para nuestros efectos. El primero se refiere a la redefinición de la ciudadanía. El segundo, a la superación de la pobreza y la exclusión¹⁷.

Se asiste hoy en día a una expansión valorativa inédita de la dimensión ciudadana, lo que se expresa en que casi todas las deman-

das y reivindicaciones se hacen a nombre de la ciudadanía o los derechos ciudadanos. Es cierto que muchas de ellas se confunden con simples demandas sociales, de modo que el uso del concepto por parte de las ONG y los organismos internacionales es a veces equívoco y a veces pierde su contenido específico referido a derechos iguales de las personas individuales (*citizenship*) frente al poder político-estatal garantizados por instituciones determinadas y en torno a cuya reivindicación se organiza un cuerpo de ciudadanos portadores de tales derechos (*citizenry*).

La valorización de la ciudadanía contrasta, sin embargo, con el debilitamiento de las instituciones clásicas que sirvieron para expresarla: sobre todo, en el campo los derechos civiles.

Hay actores que se ubican en este campo de reivindicaciones clásicas, es decir, amenazados por lo que ven como pérdida de los derechos conquistados en sus luchas históricas al debilitarse el papel del Estado y de la institucionalidad que los garantizaban. Hay otros cuyas luchas se organizan contra la discriminación, es decir, están orientadas a que se reconozcan derechos de los que gozan los ciudadanos ya integrados a los miembros de determinadas categorías (género, nivel socioeconómico, etnia, región, etc.). Pero, además, en aquellos campos de ciudadanía clásica donde existen instituciones, ya no se trata sólo del acceso o cobertura de determinados derechos ciudadanos, sino de la calidad del bien a que se aspira, la que obviamente depende de la naturaleza del grupo que la reivindica, por lo cual un derecho universal no puede ser de igual contenido para todos (por ejemplo, la demanda educacional o de salud). Esto limita la capacidad de acción al particulari-

¹⁷ Excelentes análisis de estos aspectos, especialmente sobre exclusiones, se encuentran en Filgueira (2001) y en CEPAL (2000b y 2000a). Sobre ciudadanía, además de CEPAL (2000b), están Hengstenberg, Kohut y Maihold, eds. (1999) y Jelin y Herschberg, eds. (1995). Un muy buen estudio de un caso nacional es el de López (1997). Sobre el debilitamiento de la ciudadanía civil, que mencionaremos más adelante, véase O'Donnell (2001).

zarse la dimensión de sujeto colectivo (*citizenry*).

Por otro lado, si la ciudadanía es el lugar del reconocimiento y la reivindicación de un sujeto de derecho frente a un determinado poder, y ese poder fue normalmente el Estado, hoy día se generan campos o espacios en que la gente hace el equivalente o la analogía con la ciudadanía. Quiere ejercer derechos pero ese poder frente al que hay que conquistarlos ya no es necesariamente el Estado o lo es sólo parcialmente. Por ejemplo, derechos relacionados con los medios de comunicación, donde la gente no quiere que en la gran cantidad del tiempo de su vida útil que está dedicada a la televisión le fijen los marcos en que debe elegir, y quisiera tener alguna forma de ciudadanía. El medio ambiente es otra esfera en que se expresan relaciones de poder, derechos y campo de ciudadanía que no se refieren exclusivamente al Estado. También la pertenencia a más de una comunidad nacional, como ocurre en zonas fronterizas o con procesos masivos de migración.

Por último, en estos procesos de redefinición de la ciudadanía surgen demandas y luchas por derechos que implican una revolución en el principio clásico de los derechos humanos, ciudadanos o del modelo republicano. Hay aquí dos dimensiones distintas involucradas. Una corresponde a los derechos que se reclaman en nombre de una identidad y que no son extensibles a otras categorías (derechos de la mujer, de los jóvenes, de los discapacitados), pero cuyos titulares siguen siendo los individuos. La otra dimensión se refiere a derechos cuyos titulares no son los individuos sino las colectividades, como en el caso de derechos de pueblos indígenas, y eso es una reinención del concepto de ciudadanía¹⁸.

Para todos estos nuevos cam-

pos de ciudadanía no existen instituciones, o sólo existen embrionaria y parcialmente. Entonces, lo que hay en vez de instituciones que regulan deberes y derechos de los involucrados, es precisamente una demanda genérica donde el adversario y el referente de la demanda, anteriormente sólo estatal, son difusos.

La otra cara de la democratización social se refiere a la superación de las nuevas formas de exclusión social del actual modelo socioeconómico.

En el período previo a los autoritarismos militares y a los llamados "ajustes estructurales", las formas de integración estuvieron asociadas a la industrialización y urbanización, a la expansión de los servicios del Estado y a la movilización política. En cada uno de estos campos se podía detectar una dialéctica inclusión-exclusión y un proceso de organización de sectores excluidos con el propósito de integrarse.

Hoy los sectores excluidos están separados de la sociedad, manteniendo con ella alguna forma de relación puramente simbólica que parece no pasar por la economía y la política. A la vez, están fragmentados y sin vinculación entre ellos, lo que dificulta enormemente cualquier acción colectiva. Así, además de darse la desestructuración de las comunidades políticas, producto de los fenómenos de globalización y de explosión de identidades que no son nacional-estatales, una enorme masa es expulsada de lo poco que queda de esa comunidad política. La cuestión no es sólo qué modelo económico puede integrar en el espacio de una generación al sector excluido, sino qué tipo de sistema político es capaz de darle participación efectiva y protagónica sin estallar y sin caer en prácticas manipuladoras o populistas.

La incorporación de la parte

excluida de la sociedad, que en algunos países puede ser más del 60% de la población, se plantea hoy en términos nuevos: el sector excluido no es más un actor que se sitúa en un contexto de conflicto con otros actores sociales sino, simple y trágicamente, un sector que se considera desechable de la sociedad, al que ni siquiera se necesita explotar.

El panorama de las acciones colectivas de los años noventa muestra que el eje ciudadanía-exclusión ha sido uno de los principales elementos constitutivos de la acción de los actores sociales de la región, atravesando tanto los movimientos étnicos como los nuevos rasgos de los movimientos de pobladores, las reivindicaciones de sectores pobres urbanos, las organizaciones vecinales y de movimientos barriales o regionales, los movimientos juveniles y las movilizaciones contra los cierres de empresas.

En general, es en torno a estas cuestiones de la democratización social que se resignifican los actores más políticos, como los partidos que giran hacia lo que denominan "preocupaciones de la gente", o los más económicos, como los sectores afectados por crisis económicas y pérdidas de empleo¹⁹.

3. La reconstrucción de la economía nacional y su reinserción

El tercer eje de acción colectiva se refiere a las consecuencias de la transformación del modelo de desarrollo²⁰. La transformación del antiguo modelo de desarrollo "hacia adentro", basado en la acción del Estado como agente de desarrollo, y la reinserción de la economía nacional en el proceso de globalización de la economía mundial a partir de las fuerzas transnacionales de mercado, significó una mayor autonomía de la economía respecto de la política en relación al modelo de desarrollo hacia adentro, pero dejó a la sociedad enteramente a merced de los poderes económicos nacionales y, sobre todo, transnacionales.

¹⁸ Véase Stavenhagen (2000).

¹⁹ Escobar y Alvarez, eds. (1992); Eckstein, coord. (2001c); Calderón y Reyna (1995).

El modo predominante como se hizo tal transformación fue mediante el ajuste o las reformas estructurales de tipo neoliberal. Pero las modalidades neoliberales han significado sólo la inserción parcial y una nueva dependencia de ciertos sectores, con lo que se vuelve a configurar un tipo de sociedad dual y queda planteada la cuestión de un modelo alternativo de desarrollo. Dicho de otra manera, el modelo neoliberal operó sólo como ruptura y mostró su total fracaso para transformarse en un desarrollo estable y autosustentable.

En términos de las cuestiones ligadas a los actores sociales, el nuevo esquema económico que se impone a nivel mundial tiene varias consecuencias²¹.

Por un lado, el esquema económico prevaleciente tiende a ser intrínsecamente desintegrativo a nivel nacional y parcialmente integrativo, aunque obviamente asimétrico, a nivel supranacional. Ello implica la desarticulación de los actores sociales clásicos ligados al mundo del trabajo y al Estado y hace muy difícil la transformación de los nuevos temas mencionados (medio ambiente, género, seguridad urbana, democracia local y regional dentro del país, etc.) y de las nuevas categorías sociales (etarias, de género, étnicas, diversos públicos ligados al consumo y a la comunicación) en actores sociales políticamente representables. Esta desarticulación de actores sociales es coincidente con el debilitamiento de la capacidad de acción del Estado, referente básico para la acción colectiva en la sociedad latinoamericana.

Se produce, así, una preeminencia de luchas defensivas, a veces en la forma de revueltas salvajes, otras a través de la movilización de actores clásicos ligados al Estado en defensa de sus conquistas previas (empleados públicos, profesores o trabajadores de antiguas empresas del Estado). Los estudiantes se orientan más a la defensa de sus inte-

reses de carrera amenazados por la privatización de la educación superior, que a la reforma más profunda del sistema educacional y universitario. Los trabajadores orientan sus luchas y demandas a paliar los efectos del modelo en el nivel de vida, el empleo y la calidad de los trabajos, demandando siempre la intervención del Estado, más que a posiciones propiamente anticapitalistas. Por otra parte, se aprecia un doble movimiento en el actor empresarial, escindido entre los favorecidos y los perdedores de las aperturas y la globalización: en estos últimos, se produce la corporativización defensiva de tipo nacionalista y, en los primeros, la internacionalización de las pautas de acción y una dinámica interna más agresiva, pero sin lograr convertirse en clase dirigente.

4. La reformulación de la modernidad

El cuarto eje, que puede ser visto como una síntesis de los otros, pero que posee su propia dinámica y especificidad como fuente de acción colectiva, se refiere a las luchas en torno al modelo de modernidad, las identidades y la diversidad cultural, y obviamente, como todos los otros, se recubre también de luchas por la ciudadanía²².

La modernidad es el modo como una sociedad constituye sus sujetos individuales y colectivos. La ausencia de modernidad es la ausencia de sujetos. Es necesario recordar que sociológicamente no se puede hablar de "la" modernidad, sino que hay que hablar de "las" modernidades. Cada sociedad tiene su propia modernidad. Los diferentes modelos de modernidad

son siempre una combinación problemática entre la racionalidad científico-tecnológica, la dimensión expresiva y subjetiva (afectos, emociones, pulsiones), las identidades y la memoria histórica colectiva.

La forma particular de la modernidad latinoamericana, en torno a lo que hemos denominado la matriz nacional popular, ha entrado en crisis y frente a ella se alza como propuesta la simple copia del modelo de modernidad identificado con procesos específicos de modernización de los países desarrollados, pero con un énfasis especial en el modelo de consumo y cultura de masas norteamericano. El neoliberalismo y los llamados "nuevos autoritarismos", básicamente militares, identificaron su propio proyecto histórico con la modernidad. Las transiciones democráticas de los últimos años rectificaron sólo la dimensión política, dándole un sello democrático.

En oposición a ese modelo surgieron visiones de la modernidad latinoamericana identificadas ya sea con una América Latina "profunda" de raíz indígena, ya sea con una base social única y homogénea como el mestizaje, o con un cemento cultural-religioso de proveniencia católica. Todas ellas tienden a definir la modernidad o su alternativa ya sea desde la externalidad del sujeto, ya sea desde una esencialidad trascendente, con lo que no dan cuenta de las formas de convivencia latinoamericanas que combinan -de manera entre confusa y creativa- la vertiente racional-científica, la vertiente expresivo-comunicativa y la memoria histórica colectiva.

Probablemente éste es el eje más novedoso de la acción colec-

²⁰ Respecto de las transformaciones económicas, véase Smith, Acuña y Gamarra, eds. (1994); Ffrench-Davis (2000), y CEPAL (1992).

²¹ Respecto a las bases estructurales de las transformaciones sociales, véase Filgueira (2001). Sobre su impacto en los movimientos sociales en los años ochenta y noventa, Calderón, ed. (1986), Colegio de México (1994), Eckstein (2001a) y Stavenhagen (1995).

²² Para un análisis general del tema de la modernidad, véase Touraine (1993), ILADES (1996), García Candini (1980), Garretón, ed. (1999) y Bayardo y Lacarrieu (1999). Mi propia visión aparece en Garretón (1994) y, más recientemente, en *La sociedad en que vivi(re)mos* (Garretón, 2000b).

tiva de los últimos años en América Latina, siendo especialmente visible en las nuevas modalidades de las acciones indígenas, en la sociabilidad y redefinición ante la política de los jóvenes, y en movimientos que combinan diversas dimensiones -étnica, socio-económica y política- como el de Chiapas²³.

VII. Acción colectiva y política

Cuando hablamos de actores y de la sociedad civil, enfrentamos hoy una realidad bastante compleja, pues pareciera asistirse a un debilitamiento general de la acción colectiva y de los actores y movimientos sociales y a una modificación del panorama de los actores sociales.

El panorama actual muestra a este respecto: una mayor individualización en las conductas y estrategias del movimiento campesino, ligadas a migraciones y narcotráfico en algunos casos, con excepción probablemente del Movimiento de los Sin Tierras del Brasil; una legitimación e institucionalización estatal de los movimientos de mujeres; una orientación de los movimientos de pobladores, anteriormente ligadas a las tomas de terrenos, hacia las cuestiones de seguridad urbana; luchas de trabajadores contra políticas económicas y laborales y por una reintervención estatal, más que contra el capital; movimientos guerrilleros menos orientados a la toma del poder que a la negociación de espacios en el ámbito institucional; estudiantes más defensores de sus conquistas e intereses que preocupados de la transformación del sistema educativo; movimientos de derechos humanos más esporádicos o circunstanciales; un reforzamiento de las acciones político-electorales y de participación ciudadana más que grandes movi-

mientos de cambio social radical. Por último, lo más significativo pareciera ser la transformación de los actores étnicos hacia luchas por principios identitarios y de autonomía respecto del Estado nacional²⁴.

Los actores clásicos han perdido parte de su significación social y tienden a corporativizarse. Los emergentes a partir de las nuevas temáticas post-autoritarias no logran constituirse en actores estables o cuerpo de ciudadanos, sino que aparecen más en calidad de públicos o en movilizaciones eventuales. En situaciones como éstas, los actores sociales propiamente tales tienden a ser reemplazados por movilizaciones esporádicas y acciones fragmentarias y defensivas, a veces en forma de redes y entramados sociales significativos pero con baja institucionalización y representación políticas, o por reacciones individuales de tipo consumista o de retraimiento. Por otro lado, también toma la escena la agregación de individuos a través del fenómeno de la opinión pública, medida a través de encuestas y mediatizada no por organizaciones movilizadoras o representativas, sino por los medios de comunicación masiva.

Es evidente que en los procesos descritos hay elementos que dañan la calidad de la vida democrática, al erosionar los incentivos para la acción colectiva y política, por un lado, y someter el juego político a presiones y negociaciones cupulares de actores corporativos o al chantaje de los grandes públicos, de los poderes fácticos o de los medios de comunicación masivos, por otro. Pero también es cierto que se abren oportunidades para acciones colectivas y actores sociales más autónomos.

Ya no puede pensarse en la conformación de actores al estilo del pasado. Es improbable que

haya un solo sujeto o Movimiento Social central o actor social o político en torno al cual se genere un campo de tensiones y contradicciones único que articule los diferentes principios y orientaciones de acción que surgen de los ejes de democratización política, democratización social, reestructuración económica e identidad y modernidad.

Si bien es cierto que termina quizás una época caracterizada principalmente por procesos de desarrollo nacionales "hacia adentro" en los que el Estado movilizador era el agente indiscutible e incontrarrestado, y asistimos a la emergencia de procesos de desarrollo insertos en las fuerzas de mercado transnacionalizado, ello no significa la pérdida de significación de la acción estatal, sino la modificación de sus formas de organización e intervención y la redefinición de sus relaciones con los otros actores de la sociedad.

Así, y contrariando las versiones optimistas o catastrofistas de la globalización, el imperialismo del mercado o el resurgimiento de la sociedad civil, hay una paradoja en relación con la función del Estado en un nuevo modelo sociopolítico. Si ya no se puede pensar en un Estado que sea el unificador exclusivo de la vida social, tampoco puede prescindirse de una intervención del Estado dirigida precisamente a la constitución de los espacios y de las instituciones que permitan el surgimiento de actores significativos y autónomos de él y a la protección de los individuos. Si el Estado y, en ciertos casos, los partidos y la clase política no cumplen esta función de recrear las bases de constitución de actores sociales, el vacío social y la crisis de representación se mantendrán indefinidamente.

Todo ello implica la redefinición del sentido de la política en democracia. Porque muchas de las críticas que se le hacen a las democracias recientes tienen que ver con un cuestionamiento más profundo a las formas clásicas de la política. Esta tenía un doble senti-

²³ Escobar y Alvarez, eds. (1992), Eckstein (2001a) y Reyna (1995).

²⁴ Para un panorama general, véase Eckstein (2001a). Sobre los movimientos étnicos, Stavenhagen (2001).

do en la vida social de nuestros países. Por una parte, dado el papel del Estado como motor central del desarrollo y la integración sociales, la política era vista como una manera de acceder a los recursos del Estado. Por otra parte, la política desempeñaba un papel fundamental en el otorgamiento de sentido a la vida social y en la constitución de identidades, a través de los proyectos e ideologías de cambio. De ahí su carácter más movilizador, abarcante, ideológico y confrontacional que en otros contextos socioculturales.

En el nuevo escenario generado por las transformaciones sociales, estructurales y culturales a que nos hemos referido y que descomponen la unidad de la sociedad-polis, de la sociedad-Estado nacional, tiende a desaparecer la centralidad exclusiva de la política como expresión de la acción colectiva. Pero ella adquiere una nueva centralidad más abstracta, por cuanto le corresponde abordar y articular las diversas esferas de la vida social, sin destruir su autonomía. Así, hay menos espacio para políticas altamente ideologizadas, voluntaristas o globalizantes, pero hay una demanda que se hace a la política, la demanda de "sentido", lo que las puras fuerzas del mercado, el universo mediático, los particularismos o los meros cálculos de interés individual o corporativos no son capaces de dar.

Si el riesgo de la política clásica fue el ideologismo, la polarización y hasta el fanatismo, el riesgo de hoy es la banalidad, el cinismo y la corrupción. Al agotarse tanto la política clásica como los intentos autoritarios y neoliberales de lograr su eliminación radical, y al hacerse evidentes las insuficiencias tanto del pragmatismo y tecnocratismo actuales como de la mera apelación a la sociedad civil, la gran tarea del futuro es la reconstrucción del espacio institucional, la *polis*, en que la política vuelve a tener sentido como articulación entre actores sociales autónomos y fuertes y un Estado que recobra su papel de agente de desarrollo en un mun-

do que amenaza con destruir las comunidades nacionales.

VIII. Partidos y actores sociales

Los autoritarismos militares intentaron destruir toda forma de acción política y tuvieron como objeto de ataque central a los partidos y organizaciones políticas. Si bien no lograron su propósito y éstos fueron una pieza clave en las democratizaciones, la construcción de sistemas fuertes de partidos quedó como otra tarea pendiente. En algunos casos, en que el sistema partidario fue pulverizado, se trata de construir partidos; en otros, de establecer sistemas de partidos, rompiendo el monopolio del partido hegemónico o del bipartidismo tradicional y, en otros, de reconstruir la relación entre la sociedad, sus actores y el sistema partidario. En suma, habrá países que tendrán que cubrir todas estas tareas o alguna de ellas. Cada país tiene un problema distinto, pero todos están de algún modo en un proceso complejo que apunta al fortalecimiento de un sistema de partidos que pueda controlar un Estado que, por su lado, debería reforzarse.

En términos generales, hay al menos tres aspectos que deberán ser revisados respecto de los partidos, para asegurarles sus tareas de conducción política y de intermediación entre el mundo de los actores sociales y el Estado.

El primero es la necesidad de una legislación sobre los partidos que los dignifique, los financie y al mismo tiempo establezca adecuados controles públicos sobre ellos. El segundo es la representación de los nuevos tipos de fraccionamientos y conflictos de la sociedad: para que los sistemas partidarios sean efectivamente una expresión reelaborada de la demanda social y su diversidad, hay que innovar en la constitución de espacios institucionales donde se encuentren con otras manifestaciones de la vida social, como puede ilustrarlo la legislación sobre parti-

cipación popular boliviana, por citar un ejemplo. Un tercer aspecto, que definirá también el futuro de los partidos políticos, será la capacidad de formar coaliciones mayoritarias de gobierno. En la medida que se constituyan sistemas multipartidarios competitivos, lo más probable es que no haya ningún partido que pueda convertirse en mayoría por sí mismo y asegurar un gobierno eficaz y representativo. Este ya es el tema central de la política partidaria en América Latina y lo será en las próximas décadas.

Si el liderazgo partidario aparece desafiado "desde arriba" por el debilitamiento del Estado como referente de la acción social, y "desde el medio" por los propios problemas de reorganización del sistema partidario, puede decirse que, "desde abajo", nuevas organizaciones sociales parecen menoscabar su papel en la sociedad.

Entre ellas, el llamado "tercer sector", conformado por las ONG, cuyo papel principal en la reconstrucción de la sociedad consiste en ligar las elites democráticas de tipo profesional, tecnocrático, político o religioso, con los sectores populares, especialmente en momentos en que la política es reprimida por el autoritarismo o la sociedad se atomiza por las transformaciones económicas impuestas por la lógica del mercado. Este tipo de actor desempeña distintos papeles en esta materia. En primer lugar, le dan apoyo material y espacio organizacional a los sectores pobres o débiles de la sociedad, en especial a los más militantes, cuando no pueden actuar en política directamente. En segundo lugar, ellas ligan estos sectores con las instituciones nacionales e internacionales de derechos humanos, económicas, religiosas y políticas, a través de una franja de dirigentes sociales y activistas que pertenecen al mundo social y político, proveyendo así un espacio de participación más amplio que los partidos. En tercer lugar, al menos algunas de ellas, son espacios de conocimiento de lo que ocurre en la so-

ciudad y de elaboración de ideas y proyectos sociales y políticos de transformación, convirtiéndose en centros de pensamiento o en líderes de opinión pública.

Pero es necesario evitar una visión ingenua o exageradamente optimista de las relaciones entre las ONG y otro tipo de organizaciones o instituciones como los partidos políticos. En efecto, las ONG tienden, a veces, a sustituir a los actores políticos, promoviendo sus propios intereses particulares y, otras, a radicalizar la acción social y política reclamando una democracia directa que puede dejar de lado las condicionantes institucionales. A su vez, los partidos políticos no siempre son capaces de evitar la manipulación de estas organizaciones y tienden a descartar acciones que no lleven a ganancias políticas inmediatas. Así, el proceso de aprendizaje y entendimiento mutuo toma un largo tiempo.

IX. Conclusión: Las nuevas matrices de la acción social

Lo que hemos tratado de plantear en este trabajo es que estamos frente a otras formas de acción colectiva que dependen más de ejes y procesos de acción histórica que del posicionamiento estructural, lo que no quita la existencia de importantes movimientos de resistencia y defensivos que se asemejan a las formas más clásicas propias de la matriz nacional popular. Pero, incluso en estos últimos, hay una mezcla significativa con los nuevos principios y formas de acción colectiva.

Respecto a la matriz constituyente de actores sociales (relación entre Estado, representación, régimen y base socioeconómica y cultural), al desarticularse una determinada relación entre Estado y sociedad que llamamos nacional-popular y que privilegiaba la dimensión política en la constitución de actores sociales, asistimos al desaparecimiento de un principio eje o estructurador del conjunto

de estos actores. Estos pasan a definirse menos en torno a un proyecto o movimiento social central y más en torno a diversos ejes constituidos por procesos de democratización política y social, reestructuración económica y afirmación de identidades y modelos de modernidad.

Respecto de la matriz configurativa (combinación de niveles y dimensiones y de esferas y ámbitos en que se ubica la acción o el actor), pasaríamos tentativamente y ambiguamente de actores básicamente económico-políticos y centrados en el nivel histórico estructural de las sociedades a actores definidos socioculturalmente y por referencia a los mundos de la vida (subjetividad) y a las instrumentalidades organizacionales e institucionales.

No cabe aquí el análisis de expresiones de acción colectiva recientes que, por su complejidad, parecerían desmentir este esquema analítico. Sin embargo, todas ellas (explosiones urbanas como las de Caracas o Ecuador y Bolivia, movimientos con fuerte componente étnico, como el de Chiapas, de participación ciudadana como los de Perú, "piqueteros" en Argentina, huelgas de trabajadores contra cierres de empresas, movimientos de profesores y empleados públicos, los Sin Tierra de Brasil, movimientos de derechos humanos en países centroamericanos y Cono Sur, estudiantes en México y Chile, guerrilleros en Colombia, por citar sólo algunas muy conocidas), pese a sus enormes diferencias, pueden ser estudiados desde la perspectiva aquí esbozada, es decir, como expresiones de sobrevivencia, descomposición y recomposición de esta doble matriz en un contexto de globalización y transformación del modelo de desarrollo y de los marcos institucionales.

Los cambios en la sociedad civil han ocasionado nuevos tipos de demandas y principios de acción que no pueden ser capturados por las viejas luchas por igualdad, libertad e independencia nacional.

Los nuevos temas referidos a la vida diaria, relaciones interpersonales, logro personal y de grupo, aspiración de dignidad y de reconocimiento social, sentido de pertenencia e identidades sociales, se ubican más bien en la dimensión de lo que se ha denominado "mundos de la vida" o de la intersubjetividad y no pueden ser sustituidos por los viejos principios. Ya no pertenecen exclusivamente al reino de lo privado y ejercen sus demandas en la esfera pública. Por supuesto que esta nueva dimensión no reemplaza a las anteriores, sino que agrega más diversidad y complejidad a la acción social.

El principal cambio que esta dimensión introduce en la acción colectiva, además de que las viejas formas de organizaciones parecen ser insuficientes para estos propósitos particulares (sindicatos, partidos), es que define un principio muy difuso de oposición y se basa no sólo en la confrontación sino también en la cooperación. Por consiguiente, no se dirige a un oponente o antagonista claro, como solía suceder con las clásicas luchas sociales.

Mientras que en el pasado fuimos testigos de un sujeto central en búsqueda de movimientos y actores sociales que lo encarnaran, el escenario actual parece acercarse más a actores y movimientos particulares en búsqueda de un sujeto o principio constitutivo central.

En efecto, lo que pareciera ser más predecible para el futuro próximo es una variedad de formas de lucha y movilizaciones más autónomas, más cortas, menos políti-

Bibliografía

camente orientadas, relacionadas con las instituciones en lugar de ser comportamientos extrainstitucionales, más orientadas hacia las inclusiones sectoriales, las modernizaciones parciales y la democratización e integración social gradual que hacia los cambios globales radicales. El contenido de tales movilizaciones estará probablemente desgarrado entre las demandas concretas de inclusión, y la búsqueda de sentido y de identidad propios frente a la universalización de una "modernidad" identificada con las fuerzas del mercado y sus agentes. Si no se satisfacen tales demandas, es muy probable que haya algunas explosiones y rebeliones abruptas o una retirada a través de la apatía, el refugio individualista o comunitarista, o alguna combinación de estas fórmulas, más que la generación de actores coherentes y estables.

En síntesis, si bien es cierto que ya no podrá volverse a la acción colectiva tradicional, aunque puedan rescatarse muchos de sus elementos, hay potencialidades en la nueva situación como las que hemos indicado en otras secciones, que permiten la redefinición ciudadana y una nueva manera de concebir la acción colectiva. Lo que queda pendiente es la relación de estas manifestaciones con la vida política, por lo que parece indispensable la institucionalización de espacios en que se expresen formas clásicas con formas emergentes. Como hemos dicho, la paradoja estriba en que esto sólo puede realizarse si hay iniciativa desde la política y sus actores, por problemático que ello sea y aunque parezca que se navega contra la corriente. ◀

- Barba, C., J. L. Barros y J. Hurtado (comps.) (1991): *Transiciones a la democracia en Europa y América*, México, D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Universidad de Guadalajara.
- Bayardo, R. y M. Lacarrieu (1999): *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Calderón, F. (ed.) (1986): *Los movimientos sociales ante la crisis*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Calderón, F. y J. L. Reyna (1995): La irrupción encubierta, en J. L. Reyna (comp.), *América Latina a fines de siglo*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Castells, M. (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial.
- Cavarozzi, M. (1996): *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina*, Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1992): *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, LC/G.1701/Rev.1-P, Santiago de Chile.
- (2000a): *La brecha de la equidad. Una segunda evaluación*, LC/G.2096, Santiago de Chile.
- (2000b): *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, LC/G.2071/Rev.1-P, Santiago de Chile.
- Chonchol, J. (2000): *¿Hacia dónde nos lleva la globalización?*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Colegio de México (1994): *Transformaciones sociales y acciones colectivas. América Latina en el contexto internacional de los noventa*, México, D.F.
- Collier, D. (ed.) (1979): *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- Corradi, J., P. Weiss y M. A. Garretón (eds.) (1992): *Fear at the Edge. State Terror and Resistance in Latin America*, Berkely, California, California University Press.
- Dubet, F. y D. Martuccelli (1998): *¿Dans quelle société vivons-nous?*, París, Seuil.
- Dubet, F. y M. Wieworka (1995): *Penser le sujet*, París, Fayard.
- Durston, J. (2000): *¿Qué es el capital social latinoamericano?*, Santiago de Chile, CEPAL, julio.
- Eckstein, S. (2001a): Epílogo "¿Qué ha sido de todos los movimientos? Los movimientos sociales latinoamericanos en vísperas del nuevo milenio", en S. Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, DF, Siglo XXI.
- (2001b): "Poder y protesta popular en América Latina", en S. Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, DF, Siglo XXI.
- Eckstein, S. (coord.) (2001c): *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, DF, Siglo XXI.
- Escobar, A. y S. Alvarez (eds.) (1992): *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- Ffrench-Davis, R. (2000): *Macroeconomía, comercio y finanzas. Para reformar las reformas en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL/McGraw Hill.
- Filgueira, C. H. (2001): *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad en América Latina*, serie Políticas sociales, N° 51, Santiago de Chile, CEPAL.

- Flores Olea, V. y A. Mariña (1999): *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, México, DF, FCE.
- García Canclini, N. (1980): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Madrid, Grijalbo.
- (1999): *La globalización imaginada*, México, DF, FCE.
- Garretón, M. A. (1994): *La faz sumergida del iceberg. Ensayos sobre la transformación cultural*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales (CESOC).
- (1995a): *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, Santiago de Chile, FCE.
- (1995b): "Social movements and the process of democratization. A general framework", *International Review of Sociology*, vol. 6, N° 1, Roma.
- (1997a): "¿En qué sociedad vivi(re)mos? Tipos societales y desarrollo en el cambio de siglo", en H. González y H. Schmidt (eds.), *Democracia para una nueva sociedad. Modelo para armar*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- (1997b): "Revisando las transiciones democráticas en América Latina", *Nueva sociedad*, N° 148, Caracas, Editorial Texto, marzo-abril.
- (1998): "A new socio-historical 'problematique' and sociological perspective", *Sociologie et sociétés*, vol. 30, N°1 (Special Issue, The Second Wind of Sociology), Quebec.
- (2000a): *Política y sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo*, Rosario, Argentina, Ediciones Homo Sapiens.
- (2000b): *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- (2001a): "Movilización popular bajo el régimen militar en Chile. De la transición invisible a la democratización política", en S. Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, DF, Siglo XXI.
- (2001b): "Cambios sociales, actores y acción colectiva", serie Políticas sociales, N° 56, Santiago de Chile, CEPAL.
- Garretón, M. A. (ed.) (1999): *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- Germani, G. (1965): *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós.
- Gohn, M. G. (1997): *Teoría dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*, Sao Paulo, Edições Loyola.
- Hartlyn, J. (2000): *Contemporary Latin America Democracy and Consolidation. Unexpected Patterns, Re-elaborated Concepts, Multiple Components*, Washington, D.C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, Programa Latinoamericano.
- Hengstenberg, P., K. Kohut y G. Maihold (eds.) (1999): *Sociedad civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- ILADES (Instituto Latinoamericano de Doctrinas y Estudios Sociales) (1996): Identidad y modernidad en América Latina, *Revista persona y sociedad*, vol. X, No.1, Santiago de Chile, abril
- Jelin, E. y E. Herschberg (eds.) (1995): *Constructing Democracy. Human Rights, Citizenship and Society in Latin America*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- Levine, D. y S. Mainwaring (2001): "Religión y protesta popular en América Latina: experiencias contrastantes", en S. Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, DF, Siglo XXI.
- López, S. (1997): *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*, Lima, Instituto de Diálogo y Propuestas.

- McAdam, D., J. McCarthy y M. Zald (1998): *Social movements*, N. Semelser (ed.), *Handbook of Sociology*, San Francisco, California, Sage Publications.
- Melucci, A. (1996): *Challenging codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Moreira Alves, M. H. (2001): "Las alianzas entre clases que se forjaron en la oposición a los militares en Brasil", en S. Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, DF, Siglo XXI.
- Navarro, M. (2001): "Lo personal es político: las Madres de la Plaza de Mayo", en S. Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, DF, Siglo XXI Editores.
- Nun, J. (1989): *La rebelión del coro*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- O'Donnell, G. (1999): *Contrapuntos*, Buenos Aires, Paidós.
- (2001): "Reflections on contemporary South American democracies", *Journal of Latin American Studies*, No.33, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Portes, A. (1998): "El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados", *Perfiles latinoamericanos*, año 7, No.13, México, DF, FLACSO.
- Reyna, J. L. (1995): "La irrupción encubierta", J. L. Reyna (comp.), *América Latina a fines de siglo*, México, DF, FCE.
- Reyna, J. L. (comp.) (1995): *América Latina a fines de siglo*, México, DF, FCE.
- Slater, D. (ed.) (1985): *New Social Movements and the State in Latin America*, Amsterdam, Países Bajos, Centro Interuniversitario de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA).
- Smith, P. H. (1995): *Latin America in Comparative Perspective. New Approaches to Methods and Analysis*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- Smith, W., C. Acuña y E. Gamarra (eds.) (1994): *Latin American Political Economy in the Age of Neo-Liberal Reform: Theoretical and Comparative Perspectives for the 1990's*, New Brunswick, Transactions Publishers.
- Sosa, R. (1996): *América Latina y el Caribe, Perspectivas de su reconstrucción*, México, D.F., Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Stavenhagen, R. (1995): "A la sombra del desarrollo: campesinos e indígenas en la crisis", J. L. Reyna (comp.), *América Latina a fines de siglo*, México, DF, FCE.
- (2000): *Derechos humanos de los pueblos indígenas*, México, DF, Comisión Nacional de Derechos Humanos.
- (2001): *La cuestión étnica*, México, D.F., El Colegio de México.
- Touraine, A. (1973): *Production de la société*, París, Seuil.
- (1984): *Le retour de l'acteur*, París, Fayard.
- (1987): *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago de Chile, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).
- (1989): *Política y sociedad en América Latina*, Madrid, Espasa Calpe.
- (1993): *Crítica de la modernidad*, Madrid, Taurus.
- (1997): *¿Podremos vivir juntos?*, México, DF, FCE.
- (2000): *La recherche de soi. Dialogue sur le sujet avec F. Khorohavar*, París, Fayard.
- Wright, E. O. (1997): *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Zermeño, S. (1978): *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México, DF, Siglo XXI.



TRABAJO EN LA ERA DE LA LÓGICA DESTRUCTIVA

Por Ricardo Antunes •
Traducción: Silvia Rego

.....
♦ *Profesor titular de Sociología de
Trabajo en el Instituto de Filosofía
en Ciencias Humanas de la Universidad
de Campinas (UNICAMP),
Brasil.*

Estamos viviendo la plenitud de la sociedad generadora de lo descartable y de lo superfluo. En esta era de la sociedad del *entertainment*, en la cual el *shopping center* es el verdadero templo de consumo del capital, aflora con toda evidencia el sentido de desperdicio y de superfluidad que caracteriza la lógica social contemporánea en el que las clases medias altas y especialmente las clases propietarias tienen en abundancia.

De modo compulsivo, la mayoría de los que viven de su trabajo (o que de él son también excluidos) no pueden siquiera tener acceso visual. Ni asimismo en el universo imaginario.

Fue contra esta sociedad que los recientes movimientos sociales urbanos, mezclando creatividad y crítica a través de las "visitas" de decenas de trabajadores sin techo, inicialmente a un *shopping center* y posteriormente a un supermercado de Río de Janeiro, estamparon su antipatía y su descontento, cuyo significado parece cristalino: la sociedad de consumo destructiva y superflua, al mismo tiempo que crea necesidades múltiples de consumo fetichizado y extraño, impide que los verdaderos productos de la riqueza social participen del universo (restrictivo y manipulado) del consumo. Parece que los hombres y las mujeres sin trabajo, los desposeídos del campo y de las ciudades, los asalariados precarizados en general, las llamadas clases peligrosas, comienzan a cuestionar la lógica que preside la sociedad

actual. Viven para mostrar a la sociedad su injusticia, desigualdad, inequidad y su superfluidad. Para reconquistar su sentido de humanidad y de dignidad.

Algo similar viene ocurriendo en tantas partes del mundo. Desde la explosión contra la OMC en Seattle, Estados Unidos, las protestas antiglobalización y anticapitalismo se tornan rutina durante los encuentros inter-gubernamentales y confirman las noticias publicadas por *The Guardian* (8 de diciembre de 2000) sobre la confrontación que ocurrió en Nice, Francia, a fines del año 2001. Las recientes manifestaciones ocurridas en Quebec, Buenos Aires y de los estudiantes en Sao Paulo, todas en abril de 2001, son otros ejemplos más recientes de esas nuevas manifestaciones cargadas de sentido y significados, en donde el MST ha sido pionero entre nosotros.

Esa destructividad se expresa también cuando descarta y torna superflua la parcela enorme de la fuerza humana mundial que trabaja, donde cerca de un tercio se encuentra realizando trabajos parciales precarizados porque el capital necesita cada vez menos del trabajo estable y cada vez más de trabajo *part time*, tercerizado, que se encuentra en enorme crecimiento en el mundo productivo industrial y de servicios.

Como el capital no puede reproducirse sin alguna forma de interacción entre el trabajo vivo y el trabajo muerto, ambos necesari-

rios para la producción de las mercaderías, sean ellas materiales o inmateriales, se eleva la productividad del trabajo al límite. Para esto, se intensifican los mecanismos de extracción del sobretrabajo en tiempos cada vez menores a través de la ampliación del trabajo muerto en el espacio técnico-científico, trazos estos constitutivos del proceso de biofilización organizativa de la "empresa seca", como sugestivamente la denominó el sociólogo español Juan Castillo².

Aquí vale una similitud entre el descarte y superfluidad del trabajo y el descarte y superfluidad de la producción en general, presente por ejemplo en la cuestión de la llamada "Calidad Total". Como puede desenvolverse más largamente en los sentidos del trabajo en la presente fase de intensificación de la tasa de utilización decreciente del valor de uso de las mercaderías, la falacia de la cualidad se evidencia: cuanto más "calidad total" alegan tener los productos, menor es su tiempo de duración. La necesidad imperiosa de reducir el tiempo de vida útil de los productos, buscando aumentar la velocidad del ciclo reproductivo del capital, hace que la "calidad total" tenga una reposición ágil en el mercado. Es por eso que la "calidad total" se debe adecuar al sistema de metabolismo socio-reproductivo del capital, afectando de ese modo tanto la producción de bienes y servicios como las instalaciones de maquinarias y la propia fuerza humana de trabajo.

De ese modo, el anunciado des-envolvimiento de los procesos de "calidad total" se convierte en la expresión aparente y superflua de un mecanismo productivo y generador de lo descartable y de lo innecesario, condición para la reproducción ampliada del capital y de sus imperativos expansionista y destructivos.

No hablamos aquí solamente de los *fast foods*, de los cuales Mc Donald es ejemplar donde la marca de la sociedad del *entertainment* despeja toneladas de descartables en la basura, después de un *lunch* producido sobre el ritmo seriado.

Podríamos recordar también el tiempo medio de vida útil estimada para los automóviles mundiales, cuya durabilidad es cada vez más reducida. También citar la industria de computadoras: expresión de esta tendencia descriptiva y decreciente del valor de uso de las mercaderías, donde un sistema de software se torna obsoleto y desactualizado en tiempo bastante reducido, obligando al consumidor a adquirir la nueva versión.

Las empresas en la competitividad trabada entre ellas, buscando reducir el tiempo entre producción y consumo, incentivan al límite esta tendencia restrictiva del valor de uso de las mercaderías. Precisando acompañar la competitividad existente en su ramo productivo de los capitales, desencadenan una lógica que se intensifica crecientemente, del cual la calidad total es un mecanismo intrínseco y funcional. Con la reducción de los ciclos de vida útil de los productos, los capitales no tienen otra opción para su sobrevivencia que "innovar" o correr el riesgo de ser ultrapasados por las empresas competentes. Esto ocurrió, por ejemplo, con la empresa transnacional de computadoras *Hewlett Packard*, en la que paralelamente a la innovación constante de su sistema computacional se redujo el tiempo de vida útil de los productos enormemente³.

Como el capital tiene una tendencia expansionista intrínseca a su sistema productivo, la "calidad total" debe tornarse enteramente compatible con la lógica de la producción superflua y destructiva. Por eso el capitalismo, en su sentido y tendencias más generales, al mismo tiempo que reitera su supuesta capacidad de elevación de "calidad total" se convierte de hecho en enemigo de la durabilidad de los productos, desanimando y

hasta inviabilizando prácticas productivas orientadas para las reales necesidades humano-sociales⁴. Se opone así a la longevidad de los productos. Cuanto más calidad las mercancías aparentan (y aquí nuevamente la apariencia hace la diferencia), menor tiempo de duración ellas deben efectivamente contener. Desprecio, superfluidad y destructividad acaban siendo sus trazos determinantes.

Claro que aquí no se está cuestionando lo que sería un efectivo avance técnico-científico, pautado por los reales imperativos humano-sociales (que no es el caso de la lógica contemporánea), pero sin el engranaje de un sistema de metabolismo social del capital que convierte en descartable y superfluo todo lo que podría ser preservado y reorientado, tanto para el entendimiento efectivo de los valores de uso social cuanto para evitarse una destrucción incontrolable y degradante de la naturaleza del medio ambiente, de la relación metabólica entre hombre y naturaleza. Proceso similar viene ocurriendo en el universo del trabajo, pero que de ningún modo puede ser entendido como el fin del trabajo.

En el pensamiento contemporáneo se torna, casi, lugar común hablar de la desaparición del trabajo por la "esfera comunicacional": Habermas en *Pérdida de centralidad de la categoría trabajo*, en *Fin del trabajo* de Jeremy Rifkin, o todavía en la versión más crítica a la orden del capital como en Kurz, para citar las más expresivas.

Mientras se opera en el plano gnoseológico la deconstrucción del trabajo paralelamente en el mundo real, no en un plano ontológico, éste se convierte nuevamente en una de las más explosivas cuestiones de la contemporaneidad.

Trabajo y desempleo, trabajo y precarización, trabajo y género, trabajo y etnia, trabajo y nacionalidad,

.....² Castillo, Juan. *Sociología del Trabajo*, Centro de Investigaciones.

.....³ Kenney, Martín. *Value Creation in the Late Twentieth Century: The Rise of the Knowledge Worker*, em Davis, Hirschl e Stack, Cutting Edge, Verso, Londres/Nova Lorque, 1997, p. 92.

.....⁴ Ver István Mészáros, *Beyond Capital*. Merlin Press, Londres, 1995, capítulos 15 y 16.

trabajo, y corte generacional, trabajo e inmaterialidad, trabajo y (des)calificación: muchos son los ejemplos de la transversalidad y de la vigencia de la forma trabajo.

¿Qué pasa, entonces, con el mundo real del trabajo? De la General Motors a Microsoft, de Benetton a Ford, de Toyota a McDonald's, ¿será que el mundo productivo y de servicios, de hecho, no más carece del trabajo vivo? ¿Este se habría tomado mera virtualidad? ¿Es ficción que Nike utiliza casi cien trabajadores y trabajadoras, desparramadas en tantas partes del mundo, recibiendo salarios degradantes?

Vamos aquí a buscar problematizar algunas de las tareas que sustentan el fin del trabajo. Cuando concebimos la forma contemporánea del trabajo, mientras expresión del trabajo social que es más complejo, heterogeneizado y todavía más intensificado en sus ritmos y procesos, no podemos coincidir con las tesis que desconsideran el proceso de interacción entre trabajo vivo y trabajo muerto. En verdad, el sistema de metabolismo social del capital necesita cada vez menos del trabajo estable y cada vez más de las diversificadas formas de trabajo parcial o *part time*, terciarizado, de los trabajadores guionizados de que habló Huw Beynon, que se encuentra en explosiva expansión en todo el mundo productivo y de servicios.

Como el capital no puede eliminar el trabajo vivo del proceso de mercaderías, sean ellas materiales o inmateriales, debe, además de incrementar sin límites el trabajo muerto corporificado en la maquinaria técnico-científico, aumentar la productividad del trabajo de modo de intensificar las formas de extracción del sobre trabajo en tiempo cada vez más reducido. Tiempo y espacio se convulsionan en esta nueva fase de los

capitales. La reducción del proletariado taylorizado, la ampliación del trabajo intelectual abstracto en las plantas productivas de punta y la de la empresa "seca", son fuertes ejemplos.

Como el capital tiene un fuerte sentido de desperdicio y de exclusión, es precisa la síntesis de Tosel: es la propia "centralidad del trabajo abstracto que produjo la no centralidad del trabajo, presente en la masa de los excluidos del trabajo vivo", que una vez (des)socializados y (des)individualizados por la expulsión del trabajo buscan desesperadamente encontrar formas de individualización y de socialización en las esferas aisladas del no-trabajo (actividad de formación, de benevolencia y de servicios)⁵.

Aquí aflora el límite mayor de la tesis habermasiana, de la transformación de la ciencia en "principal fuerza productiva", en sustitución al valor-trabajo. Esta formulación, al convertir la ciencia en principal fuerza productiva, desconsidera las interacciones existentes entre trabajo vivo y avance tecno-científico, debajo de las condiciones de los desenvolvimientos capitalistas. No se trata por tanto de decir que la teoría del valor-trabajo no reconoce el papel creciente de la ciencia, pero que ésta se encuentra impedida en su desenvolvimiento por la base material de las relaciones entre capital y trabajo, la cual no puede superar. Y es por esta restricción estructural que la ciencia no puede convertirse en la principal fuerza productiva dotada de autonomía. Prisionera de esta base material, menos del que una cientificación de la tecnología ha hecho, según sugiere Mészáros, un proceso de tecnologización de la ciencia.

Ontológicamente prisionera del suelo material estructurado por el capital, el saber científico y el sa-

ber laborativo se mezclan más directamente en el mundo contemporáneo. Varios experimentos del cual el proyecto Saturno de la General Motors fue ejemplar, fracasaban cuando buscaban automatizar el proceso productivo desconsiderando a los trabajadores. Las máquinas inteligentes no pueden extinguir el trabajo vivo. Al contrario, su introducción se utiliza del trabajo intelectual del operario que, al interactuar con la máquina informatizada, acaba también por transferir parte de sus nuevos atributos intelectuales a la nueva máquina que resulta de este proceso. Se establece entonces, un complejo proceso interactivo entre trabajo y ciencia productiva, que no lleva a la extinción del trabajo pero sí a un proceso de retro-alimentación que genera la necesidad de encontrar una fuerza de trabajo todavía más compleja, multifuncional, que debe ser explorada de manera más intensa y sofisticada, al menos en los ramos productivos dotados de mayor incremento tecnológico. Con la conversión del trabajo vivo en trabajo muerto a partir del momento en que, por el desenvolvimiento de los software la máquina informacional pasa a desempeñar actividades propias de la inteligencia humana, lo que se puede presenciar es un proceso que Lojkin denominó como objetivación de la actividad cerebral junto a la maquinaria, de transferencia del saber intelectual y cognitivo de la clase trabajadora para la maquinaria informatizada, que se convierte en lenguaje de la máquina, propia de la fase informacional, a través de las computadoras acentúa la transformación del trabajo vivo en trabajo muerto. Pero no puede eliminarlo.

.....⁵ Ver Tosel, *Centralité e Non-Centralité du Travail ou LaPassion des Hommes Superflus, La Crise du Travail*, J.Bidet e J. Texier (org.), Actuel Marx, PUF, 1995. p. 210.

Hay todavía en curso en la sociedad contemporánea una tendencia dada por la creciente imbricación entre trabajo material e inmaterial, una vez que se presencia, en el mundo contemporáneo, además de la monumental precarización del trabajo arriba referido, una significativa expansión del trabajo dotado de mayor intervención intelectual en las actividades industriales más informatizadas en las esferas comprendidas por el sector de servicios o en las comunicaciones, entre tantas otras. La expansión del trabajo en servicios, en esferas no directamente productivas pero que muchas veces desempeñan actividades imbricadas con el trabajo productivo, se muestra como otra característica importante de la nación ampliada de trabajo, cuando se quiere comprender su significado en el mundo contemporáneo.

De ese modo el trabajo inmaterial expresa la vigencia de la esfera informacional de la forma mercadería: él es expresión del contenido informacional de la mercadería, exprimiendo las mutaciones del trabajo operario en el interior de las grandes empresas y del sector de servicios, donde el trabajo manual directo está siendo substituido por el trabajo dotado de mayor dimensión intelectual. Trabajo material e inmaterial, en la imbricación creciente que existe entre ambos, se encuentran sin embargo centralmente subordinado a la lógica de la producción de mercaderías y de capital. Capturando la tendencia de la expansión de la actividad intelectual dentro de la producción, dice J. M. Vincent: "la propia forma valor del trabajo se metamorfosea. Ella asume crecientemente la forma valor del

trabajo intelectual abstracto. La fuerza de trabajo intelectual producida dentro y fuera de la producción es absorbida como mercadería por el capital que se incorpora para dar nuevas cualidades para dar al trabajo muerto (...). La producción material y la producción de servicios necesitan crecientemente de innovaciones tornándose por eso cada vez más subordinados a una producción creciente de conocimiento que se convierten en mercaderías y capital"⁶.

La nueva fase del capital, sin embargo, retransfiere el faire para el trabajo, pero lo hace apropiándose crecientemente de su dimensión intelectual, de sus capacidades cognitivas, buscando envolver más fuerte e intensamente la subjetividad operaria. Pero el proceso no se restringe a esta dimensión una vez que parte del saber intelectual del trabajo. Como la máquina no puede suprimir al trabajo humano, ella necesita una mayor interacción entre la subjetividad que trabaja y la nueva máquina inteligente. Y en este proceso, el involucramiento interactivo aumenta todavía más el extrañamiento y la alineación del trabajo, amplía las formas modernas de la ratificación distanciando todavía más la subjetividad del ejercicio de una vida auténtica y autodeterminada.

Sin embargo, al revés de la sustitución del trabajo por la ciencia, o todavía de la sustitución de la producción de valores por la esfera comunicacional, de la substitución de la producción por la información, el que se puede presenciar en el mundo contemporáneo es una mayor interrelación, una mayor interpretación entre las actividades productivas y las

improductivas, entre las actividades fabriles y de servicio, entre actividades laborales y las actividades de concepción que se expanden en el contexto de la reestructuración productiva del capital. Lo que remite al desenvolvimiento de una concepción ampliada para entenderse la forma de ser del trabajo en el capitalismo y sus acciones.

Estamos presenciando el afloramiento de uno de estos momentos de rebeldía, de las luchas y acciones de las fuerzas sociales del trabajo y de las víctimas más penalizadas de ese sistema destructivo y excluyente. El sensible film *Pan y Rosas*, de Ken Loach, es una feliz expresión en el plano estético de ese momento de rebeldía. Se parte de los años '70 y '80 y tal vez puedan ser vistos como años que generaron (contradictoriamente) fascinación, resignación y desencanto en la década siguiente, la de los '90, y la que ahora se inicia, por cierto será muy diferente. Lo que puede posibilitar la retomada de lo que Goethe, en *Los Años de Aprendizaje de Wilhelm Meister*, así sintetizó: "Tan propenso anda el hombre a dedicar lo que hay de más vulgar, con tanta facilidad se le une el espíritu y los sentidos para las impresiones de lo bello y lo perfecto, que por todos los medios deberíamos conservar en nosotros esa facultad de sentir. Pues no hay quien pueda pasar completamente de un placer como ese, y sólo la falta de costumbre de disfrutar algo bueno es la causa de muchos hombres de encontrar placer en lo frívolo y en el insulto contando que sea nuevo. Deberíamos diariamente oír al menos una pequeña canción, leer un bello poema, admirar un cuadro magnífico, y si es posible pronunciar algunas palabras sensatas". Lo que no parece ser el sentido de la sociedad involucrada como la desmedida empresarial y su "calidad total" ◀

.....⁶ Vincent, J. M. *Les Automatismes Sociaux et le Genaeral Intellect*, in *Paradigma du Travail*(2), Futur Antérieur, L'Hartmattan, n.16, Paris, 1993, p.121.



EL ALCA Y SUS IMPLICACIONES PARA BRASIL

por Joao Pedro Stédile♦

♦Dirigente del Movimiento
de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)
de Brasil

Como todos vosotros sabéis, hemos logrado una amplia unidad del pueblo brasileiro, desde la Iglesia Católica, con sus conservadores y progresistas, las Iglesias Cristianas, hasta el movimiento sindical, el MST, los estudiantes, jóvenes, universitarios y hasta algunos partidos políticos.

Todos estamos en esta gran campaña unitaria que hemos organizado por primera vez, "Diretas-Ja!", basándonos en la comprensión de que, o nos unimos contra los EEUU y contra el ALCA, o este país va a dejar de tener un futuro como país independiente.

De tal forma que aquí hay una premisa fundamental: que en nuestras entidades ya comprendemos la gravedad y la profundidad de la situación. Aquí no se trata de discutir un acuerdo comercial con los EEUU. Aquí no se trata de discutir tarifas arancelarias para el acero, la naranja o la banana o la harina de mandioca. Aquí se trata de debatir el futuro de nuestro pueblo y cuál es el futuro que queremos.

Por eso nos hemos unido, y vosotros sabéis lo difícil que es eso.

Entonces, en ese ambiente de unidad, hemos trazado un calendario de actividades partiendo de una serie de documentos de reflexión y de análisis, que a su vez parten de una articulación que se remonta a 1997. En ese año, el CUT, junto con otros movimientos sindicales de América Latina, inició una campaña continental que terminó en Québec con la celebra-

ción de una Asamblea de los Pueblos de América en abril del año pasado. En esa Asamblea, se decidió que los pueblos deberían luchar contra el ALCA. Entonces se elaboraron una serie de materiales, con esa concepción, y ahora, en abril del 2002, en todos los estados de Brasil están siendo realizadas reuniones como ésta. En las capitales, en las grandes ciudades. Su tarea principal es la formación política de la militancia para que queden claros los objetivos del ALCA, los objetivos de los norteamericanos y cuáles son nuestros planes de acción para evitarlos.

Después, cada militante deberá salir de aquí con el compromiso de multiplicar esa formación a partir de un trabajo de base, de ir de casa en casa, de producir panfletos, de participar en programas de radio, de hablar en la misa, en el culto, en las reuniones sindicales o en el asentamiento. Hicimos un calculo: esperábamos reunir mil militantes por cada estado donde se iniciaba ese proceso de formación. Pero aquí en Bahía los compañeros ya estaban informando de que se van a superar los dos mil participantes en reuniones como ésta. Tenemos, a nivel nacional, más de cuarenta mil militantes, formados con esa concepción. Si cada uno de esos militantes, cada uno de vosotros, se compromete a transmitir lo aprendido a mil personas más, sea en la parada de bus, sea en la comunidad, sea donde fuera, alcanzaríamos la cifra de

cuarenta millones de brasileños. Y cuarenta millones de brasileños será una fuerza enorme para conseguir detener al ALCA.

Entonces, mi papel aquí es compartir algunos elementos para que podáis comprender en profundidad la naturaleza del ALCA y los verdaderos objetivos que están detrás del gobierno de los EEUU. Y para eso, yo quería desarrollar esas reflexiones separando algunos grandes puntos.

Primero, es verdad que en los últimos veinte años, del '80 al 2000, el capitalismo ha tenido una victoria fantástica sobre el mundo. Fueron dos décadas perdidas para la clase trabajadora, donde las fuerzas del capital fueron hegemónicas. Tomaron el control, empezaron a mandar, tuvieron más fuerza. Y ellos consiguieron eso por varios razones: primero, porque el capital impulsó una revolución tecnológica, en la química, en la informática, en la biotecnología, y esa revolución tecnológica aumentó la productividad del trabajo y redujo a la clase obrera, permitiendo que las empresas transnacionales aumentaran sus beneficios con esa paralela reducción de la clase obrera. Entonces, esa clase obrera industrial fue relegada a un segundo plano. Eso es un cambio vital en el mundo del trabajo. Segundo, la quiebra de los países socialistas, por más críticas que cada uno pueda hacer a aquellos procesos históricos, representó la caída de una barrera contra el capital y mayor libertad para su libre desarrollo. Tercero, con el descenso del movimiento obrero proliferó en los medios de comunicación y en la sociedad en general la ideología capitalista; de que todo funciona en torno al beneficio y del consumismo. Y eso trajo un desánimo desde el punto de vista ideológico, pues los trabajadores percibieron que estaban siendo derrotados, y que sólo podía ser feliz en este mundo, no aquel que viva de su trabajo, como reza la ideología socialista, sino sólo aquel que, según la ideología ca-

pitalista, vaya al Shopping Center, que pueda consumir... y fruto de esa predominancia ideológica, los capitalistas cooptaron mucha gente muy válida y bienintencionada: cooptaron las iglesias, las universidades, los sindicatos, los partidos políticos y la sociedad en general. De tal forma que la izquierda fue derrotada al perder muchos de sus cuadros cooptados por esa dominación ideológica. Por eso, los EEUU reforzaron su poder mundial y se transformaron en la gran potencia económica, militar y política de las dos décadas. Algunos filósofos americanos, tan entusiasmados que estaban con esa hegemonía, llegaron a decir que el capitalismo era el fin de la historia. Y, en cierta manera, es verdad, pues después del capitalismo sólo viene el infierno. Y peor que el capitalismo sólo hay el infierno. Tal era la seguridad que tenían en la dominación.

Esas fueron las dos décadas vi-

vidas de descenso de las ideas progresistas.

Segundo punto que quería compartir. En los últimos tres años, desde el inicio de este nuevo siglo, empieza a surgir, y aquí está la novedad de toda la coyuntura, las contradicciones naturales que aquel dominio del capitalismo comenzó a traer a la sociedad y al mundo en general. Así, en los últimos tres años, ya han empezado a brotar las contradicciones que confirman que no era verdad todo lo que decían, de que los problemas se profundizan en lugar de resolverse.

¿Cómo se manifiestan esas contradicciones? Primero, los países periféricos del capitalismo empiezan a entrar en crisis violentamente: Rusia, Filipinas, Corea, Indonesia, México, Argentina... Brasil se salvó en el 1999 porque era un país estratégico para los EEUU. Así, trajeron Boeing's cargados con más de 40 billones de dólares para enfrentar la crisis.



2000 • 2004

**Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)**

**Unión de Trabajadores de Prensa
de Buenos Aires (UTPBA)**

Cuerpo Académico

- Alcira Argumedo - Sergio Ciancaglini
- Oscar Muño - Jorge L. Bernetti
- Pepe Eliashev - Dora Coria
- Gustavo Sierra - Quique Pessoa
- Martín Malharro - Noé Jitrik - Aníbal Ford
- Guillermo Orozco Gómez - Silvia Delfino
- Daniel Santoro - Juan Samaja
- Héctor Schmucler

Informes

Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)

Av. 44 N 676 - Tel. 423-6783/84 - int. 121 - E-mail: maestriaperio@perio.unlp.edu.ar

Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires

Alsina 779 - Tel. 4343-1135/1145/1155

E-mail: ccutpba@ciudad.com.ar

¿Qué más acontece? Aparece la contradicción del capitalismo financiero; las grandes corporaciones internacionales ganaron tanto dinero en las dos pasadas décadas que ya no tienen interés en colocar nuevas fábricas y mantienen su capital en forma de dinero, llamado también capital financiero. Y ese capital va entrando en una dinámica en la que lo único que se quiere es comprar acciones de empresas para reproducirse con los intereses. Y hemos llegado al punto en que hay tres veces más dinero en el mundo que su equivalente en mercaderías. Es decir, si todos nos fuéramos a gastar todo nuestro dinero, no habría bienes para todos. En Brasil y en todo el mundo.

La gran locomotora del capitalismo, que es la economía de EEUU, desde hace dos años se encuentra en crisis, en recesión. Pero, ¿cómo? ¿va el Capitalismo a acabar? ¡No! Que ellos entraran en crisis no significa que el capitalismo vaya a terminar. Al contrario, Marx ya había alertado en 1848 que el capitalismo produce por sí mismo crisis cíclicas en función de sus contradicciones. Entonces, por más poderosa y rica que la economía de EEUU pareciera ser, ella engendró en sus propias entrañas la crisis. Y la crisis apareció en la baja tasa de beneficio, en el desempleo, en la falta de mercado para vender los productos... las dos mayores industrias que arrasaban la economía de EEUU eran la automovilística y la aeronáutica, y ambas quebraron.

Fábricas de la Ford y de la General Motors cerraron del día a la noche dejando en la calle 15.000 y 20.000 obreros. En los EEUU y en Europa. En Canadá, en Japón y en Corea. En Corea, cerró una fábrica de automóviles que tenía 280.000 trabajadores en sus diversas unidades. ¿Por qué? Porque no hay más mercado para au-

tomóviles. Porque la renta está concentrada y ya no da dinero hacer automóviles.

Tenemos, pues, una crisis en los EEUU que ya lleva tres años. Por otro lado, aquellas mismas contradicciones empezaron a generar, desde el punto de vista social, el resurgimiento de revueltas sociales. Comenzó con las manifestaciones en Seattle, centro de la industria aeronáutica, donde se halla la fábrica de Boeing, lo cual no deja de ser muy emblemático; y no es verdad que en Seattle se tuvieran 50.000 anarquistas¹ locos como la *Globo* nos pretendió hacer creer. Allá estuvo la clase obrera americana y canadiense, luchadores de distintos movimientos sociales. No eran hippys como dijeron... "una panda de vagabundos que resolvieron tirar huevos contra los hoteles de los ricos...". Había un movimiento obrero organizado en Seattle, y fue el que frenó de hecho las reuniones de la OMC.

Después, se multiplicó en Barcelona, en Europa entera, y ahora está resurgiendo el movimiento de masas en Italia, donde en un mes se han realizado dos movilizaciones de millones de personas contra el modelo económico: una manifestación de dos millones de personas y, por primera vez en veinte años, una huelga general. Eso para nosotros es muy emblemático, porque coincide con el resurgimiento de la esperanza de que el cambio es posible. Observad bien la coincidencia: en Italia estuvieron veinte años sin realizar una huelga general.

Fue en el Foro Social de Porto Alegre en que nos dimos cuenta de la importancia histórica... porque normalmente, quien participa del partido de fútbol, no se da cuenta de todas las tácticas y jugadas que acontecen. Sólo después, cuando llega a casa y ve la televisión, ve que ocurrió realmente... así, en el Foro Social, nos dimos cuenta de que estamos en una dimensión histórica que aún no tenemos capacidad para analizar.

De manera que, el inicio de este siglo trajo al germinar contradicciones en el seno del modelo dominante.

Tercer aspecto que quisiera comentar: la ofensiva de los EEUU. Ellos hacen estas evaluaciones, y nosotros sabemos que ellos las hacen pues tenemos acceso a sus documentos, de la crisis que tienen y de la recesión de la economía norteamericana. Entonces, hará unos dos o tres años, ellos vienen reuniéndose con los ejecutivos de las mayores doscientas empresas transnacionales norteamericanas. Para quien no lo sepa, esas empresas controlan el 60% por ciento de la producción mundial. Mayor producción que los 133 países más pobres del mundo juntos. Por tanto, el poder económico en el mundo está en manos de los 200 directores ejecutivos de esas empresas. Y, reunidos, desarrollaron una estrategia económica para salir de su crisis. Y eso es lo que vamos a tratar.

Evidentemente, la primera maquinación política que hicieron fue cambiar el gobierno norteamerica-

¹ Aquí cabe observar la connotación de la palabra "Anarquista" en la sociedad brasileña. Su uso es extraordinariamente despectivo, y la lectura que se hace es de "aquel que no gusta de planos organizados porque nunca consigue cumplirlos" (*Como Organizar La Masa*, cuaderno de Formación del MST).

no y poner a alguien de su confianza. Por ese motivo robaron la elección de Al Gore. La supuesta democracia de EEUU... ellos hacen lo mismo que nosotros: roban el voto del pueblo. Como robaron aquí en Bahía el escaño de diputado a nuestro querido Valmir Pirri. Lo mismo: los de aquí lo aprendieron de allí. La CNN piensa que es inédito... de inédito no tiene nada.

Entonces, votaron a Bush. Las empresas multinacionales votaron a Bush porque precisaban de un capataz fiel. La familia Bush es la dueña de un complejo petrolífero en Texas. Y ese Bush que parece *babaca*, y que tiene cara de *babaca* ... No tiene nada de *babaca*, forma parte de su guión hacerse el tonto. Es decir, no seáis muy duros con él...

Esa fue la operación política que hicieron. Pero lo que nos interesa aquí fue el plan estratégico desde el punto de vista económico que diseñaron para salir de la crisis. Y ellos tomaron tres líneas estratégicas.

Primero, volver a desarrollar la industria bélica.

Segundo, preparar las empresas norteamericanas para la biotecnología.

Tercero, poner bajo su yugo el continente americano, de Alaska a la Patagonia.

Esas son las tres líneas que están en marcha en el mundo comandado por el gobierno de los EEUU para atender los intereses del Capital, encarnado en esas 200 empresas transnacionales.

Vamos a detallar un poco más cada una de ellas.

La primera, la industria bélica. ¿Por qué el capitalismo precisa de la industria bélica y de la guerra para salir de la crisis? ¿Por qué la guerra, en el sentido económico, tiene un papel perverso? Pues porque es la única industria que destruye su propio producto. Cuando los Serbios de la guerra de Yugoslavia derribaron algunos de aquellos aviones invisibles que cuestan 1 billón de dólares la unidad, los Serbios salieron por Belgrado ce-

lebrándolo. Y la industria norteamericana de armas también. ¿Por qué? Porque el gobierno norteamericano encargaría otro avión, de 1 billón de dólares.

Entonces la guerra tiene ese papel perverso de destrucción de trabajo acumulado. Tú haces un avión que cuesta 1 billón de dólares, y eso significa trabajo muerto acumulado. El avión es destruido en un ataque, y se abre el espacio para la producción de otro. Estados Unidos está empleando la guerra para destruir la industria que "sobra" y, a través de su reconversión, reactivar su economía. El gobierno de Bush desvió, durante el año pasado, 400 billones de dólares de providencia social para entregárselo a la industria bélica en forma de subsidio, para que las empresas que construyen tractores hicieran tanques.

Como resultado de esa estrategia, la política norteamericana tiene que ir dirigida a fomentar guerras regionales. Y por eso cayó

ciceop

**Centro de Investigación y Capacitación
en Estudios de Opinión Pública**

Director: Gustavo F. González

***Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata***

Av. 44 N° 676 - La Plata (1900)

Buenos Aires - Argentina

Tel/Fax: 54-221-4236783/4246384/4236778

www.perio.unlp.edu.ar

como del cielo el 11 de septiembre para ellos, pues usan el 11 de septiembre como justificativo de una estrategia que ya estaba trazada. En esa lotería perversa, decidieron empezar por Afganistán. Todos los periodistas internacionales saben que la sede de Al-Qaeda no es Afganistán, sino Egipto y Arabia. Pero ¿por qué decidieron hacer la guerra en Afganistán? Porque sabían que allí no existiría resistencia... es un pueblo tan pobre que irían a luchar con piedras contra sus cazas. Además, no podrían bombardear Egipto y Arabia porque ellos suministran petróleo a EEUU.

Sin embargo, la dirección, el centro político y el propio Bin Laden, deben estar hablando en estos instantes en Arabia Saudita, si no están en el propio Texas. Porque fue creado por ellos. Circula por Internet que los servicios secretos estadounidenses sabían de los atentados y no hicieron nada para evitarlo. El Mossad² envió una carta nominal a casa de todos los empleados judíos de las torres una semana antes: "No vaya a trabajar el día 11". Ninguno fue, ninguno murió.

Pero no se contentaron con Afganistán. Acabada la contienda, se volcaron en Palestina. La guerra de Palestina, no tiene nada que ver entre judíos y árabes. Forma parte de la estrategia norteamericana de gastar armamento: el tanque es americano, la bomba es americana, el helicóptero es americano (el Apache, un nombre ridículo que supone una ofensa a los pueblos originarios de América); la bomba, el tanque, el arma... Aquella mochila que aparece en la televisión, nuestros compañeros acababan de estar allí y lo pueden corroborar, contiene una lata de Coca cola, leche Parmalat... todos los alimentos y utensilios que llevan consigo los soldados para vivir una semana son productos que las multinacionales americanas o europeas están vendiendo a Israel.

Y después de Palestina, ya avisaron, vendrá Irak.. Y después, Somalia. Después de Somalia, Colombia. Y si Chávez resuelve continuar dando motivos, va él también... porque ésa es la estrategia.

Segunda estrategia, la biotecnología. Los "gurús" que están pensando en el futuro, ya tienen formuladas varias tesis en el sentido de que el siglo XXI va a ser el siglo de la biotecnología. ¿Qué significa eso? Que en el siglo pasado, las empresas multinacionales ganaron dinero y organizaron la producción de las mercancías basándose en la industria automovilística y la industria aeronáutica. Y crearon toda una ideología... ya saben, quien no tiene coche no es feliz, quien no tiene coche no consigue novia, quien no tiene coche no vale... es decir, que sólo puedes ser feliz en este mundo si tienes coche. Para poder consumir en el centro de la economía: la industria automovilística.

Toda la economía capitalista fue construida sobre la piedra angular de la industria automovilística. Pero de cara al próximo siglo, todas las transnacionales están preparándose, independientemente de su origen, para dominar la biotecnología y los nuevos materiales. La biotecnología es el control sobre el desarrollo de nuevas variedades vegetales, nuevas razas animales y nuevos remedios clonados, etc. Y también, ya están anunciando que, gracias a la física y a la recomposición del átomo, ya es posible producir en el laboratorio nuevos materiales que en la naturaleza no existen. Por ejemplo, se va a poder producir un sustitutivo del cemento, pero más ligero, transparente, resistente y, sobre todo, más barato. Imaginad las empresas que fabricasen ese producto: serían billonarias.

Por tanto, todas las empresas están apostando por eso: el siglo de la biotecnología. ¿Y cuál es la materia prima para desarrollar todos esos productos y variedades? La Biodiversidad. Consecuentemente, las empresas transnacionales norteamericanas precisan

.....² Servicio de inteligencia israelí.

de acceso de forma monopólica a la biodiversidad de la selva amazónica: el principal stock de recursos animales, vegetales y minerales del mundo. Aquí, en la Amazona, pero también en las islas del pacífico, situadas esencialmente en Filipinas e Indonesia. Dijeron por la televisión que invadieron una isla en el pacífico porque habían diecisiete musulmanes armados... ¡diecisiete!, ¡claro que no era por los musulmanes! Era porque en aquellas siete mil islas del pacífico existe una biodiversidad que no existe en el hemisferio norte. Para hacerse una idea, basta decir que en todo el hemisferio norte hay 5.500 especies de plantas, todas catalogadas y ordenadas en la biblioteca del Senado de EEUU. Aquí en Brasil, que nadie investiga, que nadie sabe nada... a pesar de todo, ya están catalogadas 55.000 tipos distintos de plantas.

El dominio de la Amazona y de esos polos de biodiversidad es una estrategia, y poco tiene que ver con un acuerdo comercial: "vamos a negociar... ¿cuánto me das por mi monito?". Aquí hay dominación imperial.

Tercera estrategia, el ALCA. El ALCA no es un acuerdo comercial, es una necesidad, un plan estratégico prehecho. Un plan estratégico de dominación. Evidentemente es una ofensa. Nos lo tenemos que saber de memoria.

Aquí se tienen los documentos que explican sus planes, y queda claro que quieren controlar el territorio para tener acceso a la biodiversidad, a los minerales... controlar nuestro mercado y nuestra economía. Defienden, asimismo, la idea de un Banco Central independiente, con el objetivo de que el Estado no pueda intervenir en la economía. Entonces el gobierno... ¿qué puede hacer? El pueblo va a escoger un presidente fantoche y las multinacionales van a colocar un presidente en el Banco Central, que decidirá los tipos de interés, el nivel de préstamos, el control de moneda.

¡Quieren controlar el servicio público! Esto es, por ejemplo, que

una transnacional sea dueña del agua. Ya tienen estudios para parcelar el río San Francisco: de tal kilómetro a tal kilómetro una empresa vende el agua, y todo el mundo que precise agua de aquel trozo debe pagar a esa empresa.

Quieren controlar la tecnología para que nosotros les paguemos por ella. Eso ya ocurre, por ejemplo, con Microsoft: Brasil gasta 1 billón de dólares al año que va directa y solamente para la empresa de Bill Gates en concepto de derecho de uso de unos programas de ordenador que nuestros chicos en la facultad de informática pueden, con certeza, igualar o mejorar, como es el caso del LINUX. ¡Y nosotros gastamos un billón para continuar pagando sus mansiones y coches, en lugar de fomentar el proceso creativo propio!

El ALCA es, pues, la garantía que las empresas norteamericanas tendrían desde el punto de vista legal de algo que ya hacen en la práctica.

Oficios

Terrestres

La Revista Académica
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social de la UNLP

Miembro de la Red
Iberoamericana de Revistas
de Comunicación y Cultura

www.perio.unlp.edu.ar/produccion/oficios.html
 E-mail: oficest@perio.unlp.edu.ar

Distribuye: La Crujía www.lacrujia.com.ar

El ALCA es solamente el almacén jurídico que legalizaría ese plan económico perverso que ya está en marcha. La signatura del presidente sería poner algo sobre el papel que ellos ya están intentando implementar en la práctica.

Ellos trabajan en nueve grupos, día y noche, en una gran secretaría instalada en Panamá. Cada grupo se encarga de ajustar el aparato legal a los intereses de las empresas norteamericanas. Por ejemplo, el grupo de agricultura. ¿Qué quieren las empresas transnacionales en agricultura? Quieren libertad para plantar transgénicos; ellos transcriben: "Todos los países tienen que estar obligados a plantar transgénicos". Otro ejemplo, en el grupo de las finanzas públicas: "Cualquier municipio que haga compras por encima de 50.000 dólares deberá abrir dicho gasto a concurso internacional". Es decir, si la alcaldía de Ibirapitanga resuelve cambiar las sillas del colegio y gastará más de 50.000 dólares, deberá ir a concurso internacional donde las tiendas y fábricas de la región, en vez de recibir una inversión que contribuiría a generar empleo y riqueza, no serían escogidas pues vendría una empresa maderera del Canadá que, al vender más barato, ganaría el concurso.

Es de eso de lo que trata el plan estratégico del ALCA. Ellos tienen un calendario para realizar las negociaciones que, insisto, tan sólo serán una legalización de ese plan estratégico. En Abril del 2003, está prevista una reunión de los presidentes para firmar protocolos de intención para que, durante el 2004, los parlamentos nacionales debatan la cuestión y ratifiquen el tratado para que el 1º de enero del 2005 entre en vigor.

No obstante, y afortunadamente, Dios existe. Y dicen que se manifiesta en la voz del pueblo.

En algunos países, las reacciones, como por ejemplo nuestra campaña, empiezan a dar resultado. Habéis visto lo que ha acontecido en Argentina: Menem y De la Rúa era tan *chupaculos* de los EEUU que ni esperaron al ALCA: la fueron implementando ellos solitos. Dolarizaron la economía, privatizaron el agua... entregaron hasta el mismo aeropuerto.

Un compañero acaba de llegar de Argentina y nos ha explicado que en la cesta básica que el gobierno da a los pobres no hay harina de trigo porque, según el plan del ALCA, Argentina deja de producir trigo: eso ya lo hacen EEUU y Canadá. Entonces, en la cesta básica para los pobres, están incluyendo harina de soja, producida, dicho sea de paso, con semillas de la Monsanto³. Encima, transgénica; con todos los riesgos que ello comporta, especialmente para los niños.

En Argentina, el pueblo se rebeló y derrumbó a cinco presidentes. Y ya se está hablando de que no va a ser posible hacer una reunión interministerial el 2003 en ese país. Entonces, no se sabe ni cuándo ni dónde se va hacer esa reunión. Vamos a proponer hacerla aquí, en Salvador, y los entregamos a "Imanjá"⁴. Pero seguramente nos los va a devolver.

En los últimos seis meses han iniciado una ofensiva en el congreso, haciendo pasar algunas leyes con la intención de despejar el camino para la imposición del ALCA. ¿Cuáles son esas leyes?

.....³ Empresa transnacional norteamericana dedicada a la agricultura agroquímica y transgénica.

.....⁴ Diosa del Mar según la tradición del *Candomblé*.

La Crujía

Librería de comunicación

Tucumán 1993 - Buenos Aires - Argentina

Tel: 0810-666 5930 Tel Fax: (54 11) 4375-0376/0664

Email: libreria@lacrujia.com.ar - www.lacrujia.com.ar

Horario de atención:

Lunes a viernes de 10 a 20:30 - Sábados de 10 a 14.

Primera, la flexibilización del mercado laboral. ¿Por qué? Porque los derechos laborales en Brasil, fruto de las luchas históricas de la clase trabajadora, son superiores a la clase trabajadora norteamericana que siempre se caracterizó por ser una clase obrera muy cooptada, donde nunca se desarrolló una doctrina socialista fuerte.

Segunda ley, de transgénicos. Los transgénicos están prohibidos en Brasil, pero crearon una comisión parlamentaria, hicieron una ley que, pasando por encima de veinte proyectos legislativos que prohibían los transgénicos, permite la experimentación con transgénicos para gustar a la Monsanto. Ahora, puede venir aquí y plantar transgénicos bajo la bandera de la investigación.

Tercera ley, inversión extranjera en medios de comunicación. Quieren comprar la *Globo*, los periódicos y la radio, algo hasta ahora prohibido. Pero la ley fue aprobada y hoy el capital extranjero ya puede ser accionista de los medios de comunicación.

Cuarta ley, entregar la base de Alcántara⁵. El acuerdo ya estaba sellado y se tramitó al congreso para que fuera ratificado. Felizmente, se consiguió colocar una piedrecita en el zapato y cambiar la situación: la propia derecha ahora dice que no va a firmar el acuerdo porque es muy entreguista. Aún así, ya se habla de que están intentando cambiar el proyecto de comisión, de asuntos exteriores a la de ciencia y tecnología, para pasar la entrega de la base de Alcántara.

Nuestro trabajo, debe ser un trabajo de concienciación política. De sensibilización y de información. Un trabajo de base: arremangarnos e ir de casa de en casa, participar en programas de radio, hacer entrevistas, escribir en los periódicos locales... todo el mundo debe hablar contra el ALCA con la intención de detener su implementación. Porque si conseguimos eso aquí, en Brasil, el ALCA no va a suceder en ninguna otra parte. Porque lo que los EEUU quieren es que se implemente aquí. Antes, también en Venezuela y en Argentina. Pero hoy,

Argentina es un caos y los norteamericanos no tienen ni con quién negociar. En Venezuela, ya intentaron dar un golpe, pero el pueblo fue a la calle y erigió de nuevo a Chávez. En Brasil, la televisión "olvidó" decir por qué Chávez volvió: dos millones de personas fueron el sábado a cercar el palacio Miraflores, y dijeron "No nos vamos a casa hasta que Chávez vuelva". A las tres de la mañana, Chávez volvía en helicóptero. Pero la *Globo* se "olvidó" de decirlo. "Fue un contragolpe" decía. El contragolpe fueron dos millones de pobres en la calle. Y si se olvidó de decirlo fue porque aprendieron que la fuerza está con los pobres y con el pueblo. Y eso no es bueno que se sepa... pero nosotros sabemos que, si concientizamos al pueblo y logramos sacarlo a la calle, no hay fuerza que nos pueda detener ◀

.....⁵ Base militar de 64000 hectáreas solicitada por EEUU al gobierno brasileño en pleno Amazonas dentro del marco estratégico del plan Colombia-iniciativa andina. (N. del T.)

margen

www.margen.org

Portal de Trabajo Social y Ciencias Sociales

- Cursos a distancia (*por Internet*)
- Lo social y la Salud Mental
- Gestión de Políticas Sociales
- Violencia doméstica: el caso del maltrato Infantil
- La prevención inespecífica en el campo de la drogadicción. Una mirada desde nuevos escenarios.
- La Intervención desde el Psicodrama. Una aproximación a lo grupal y el lenguaje del cuerpo.

Director: *Alfredo J. M. Carballada*
Consultas: *correo@margen.org*



LA TRAMA SOCIAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Por Rodrigo Aramendi♦ y Rubén Liegl♦♦

♦Docente de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social
de la Universidad Nacional de La Plata

♦♦Docente de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social
de la Universidad Nacional de La Plata

Los distintos trabajos de investigación abocados al estudio de la diversidad de públicos fueron el inicio de un sinfín de teorías, donde los investigadores detectaron que resultaría imposible producir un mismo mensaje para todos. Así fue que la fragmentación, estas múltiples recepciones donde el mensaje era el mismo pero las resignificaciones eran diversas, inundó el campo de las ciencias sociales y a la comunicación social en particular. El ojo de la tormenta resultaba ser las diferentes apropiaciones que se podían realizar desde las mediaciones culturales.

Estas teorías permitieron dejar de ver al receptor como parte aislada en todo proceso comunicativo. No resultaban ser una novedad estos datos: lo original surgía no en el punto de vista de las investigaciones que se generaban, sino en la legitimidad que lo analizado iba ganando.

Así surgían subculturas urbanas que tomaban cada vez mayor visibilidad social en relación inversamente proporcional al debilitamiento de las tradicionales instituciones de contención social. Las leyes, la política, el Estado y, por supuesto, la escuela, no pudieron abarcar tanta fragmentación.

Los medios de comunicación, gracias a que cuentan con la estratégica ventaja de adaptabilidad a las coyunturas de demandas y lógicas de consumo, sumadas a esa particular capacidad de construir

metáforas a partir de las consumiciones que sus públicos producen, resultaron en primera instancia los únicos en condiciones de interpretar tan amplia gama de grupos sociales. Obviamente, esta capacidad interpretativa estaba sujeta a sus lógicas de producción: producir lo que se consume era y es la lógica perfecta.

Pero los medios de comunicación, aunque muchas veces se crea lo contrario, van siempre un paso atrás de los procesos sociales.

Rápidamente se les buscó nombre, luego definiciones y estratos, y con el correr del tiempo se le asignaron niveles. Se movían, sin ni siquiera saber hacia dónde se dirigían, pero, al mismo tiempo producían, y estos mecanismos de producción resultaban algo distinto para lo ya establecido. Su aparición no rompe con las condiciones fácticas de existencia, sino que por el contrario, son el resultado de crisis estructurales anteriores.

El contrato social, como lo plasmaron Rousseau y sus seguidores, había caducado. La orgánica sociedad resultaba inflexible a las contingencias de cada instante (porque desde su definición una organización no está preparada para variar, para desorganizarse frente al contexto ya que no podría flexibilizarse).

Las relaciones de producción, desde una mirada marxista, pueden variar a mayor o menor velocidad durante siglos, pero la super-

estructura, lo cultural, la desigualdad de oportunidades culturales, avanza a kilómetros por segundo. Los marginados no esperan auto-rización para seguir viviendo: se juntan, analizan e interpretan, producen.

Esa es su movilidad, esa es su existencia y, en cierta forma, esa es su lucha. Todo proceso de modernización, desde los campos primero, consolida otras dinámicas y un amplio capital cultural que permite su consolidación como agente de resistencia. Más tarde, la exclusión del proceso hegemónico capitalista generó en las ciudades otras instancias de "rebeldía" que interactuaban permanentemente, y en Argentina este hecho tiene una verdad inocultable, con los parámetros funcionales al sistema instituido.

En los países desarrollados como los Estados Unidos y las principales potencias europeas, las "insurgencias" vienen de la mano de la ilegalidad, de esas reglamentaciones vigentes que ya caducaron en su uso, pero no aún en su normativa, como son la homosexualidad, las drogas, el aborto, el incesto, la prostitución. Estamos hablando de otro tipo de marginalidad.

¿Ser oposición implica ser minoría? Esto no siempre quiere decir que sean menor cantidad de actores que los otros, sino que son menores en la posibilidad de ostentar el poder, de dar explicación de lo que ocurre, de generar consenso, de construir hegemonía o simplemente es estar en desacuerdo con el sistema dominante generando resistencias propias. Ser minoría, marginado, excluido o como quieran llamarlo, no es sinónimo de pasividad.

Todos estos grupos culturales construyen instancias de negociación y encuentro entre sí. Se conforman como nuevos movimientos sociales con reivindicaciones en común, donde generan espacios de interpelación, como los foros mundiales y los encuentros antiglobalización, como el ocurrido en Génova hace poco más de un año, fiel

muestra de una red potencial de crecimiento y acaparamiento de poder que está aumentando día a día.

Sí, podemos hablar de crecimiento de estos movimientos, y hasta podríamos aceptar su inserción en la superficie social, ya que su visibilidad no está en duda. Lo que es menester analizar es la reconfiguración que han logrado en la cultura hegemónica.

Entonces, resulta necesario plantearse algunos interrogantes: posteriormente a la realización de una práctica comunicacional como puede ser una marcha (muchas veces pensada en el marco de toda una estrategia) del Orgullo Gay o una marcha piquetera -para este trabajo resultan equivalentes a pesar de sus obvias diferencias, ¿qué huellas dejan en las calles de la ciudad?, ¿qué sentido se les otorgó una vez concluida?

Replanteemos: un grupo X en rigor de una estrategia comunicacional usurpada, porque éste es el primer sentido que se establece desde la normalidad donde es utilizado el espacio urbano para llamar la atención del resto de la sociedad, reflejada en los medios de comunicación, que cumplirían el efecto de "eco", aquello que pasa en la ciudad se refleja en los medios y lo que pasa en los medios es reflejado en la ciudad.

Los medios, o estos mediadores, muestran el hecho y le otorgan sentidos a este acontecimiento. Una vez concluido el evento,

automáticamente comienzan las resignificaciones de la "mayoría" (ya se aclaró que no en términos cuantitativos). ¿Qué dicen los sectores instituidos de eso que pasó? Los graffittis y las pintadas nuevas que redefinen el espacio urbano, la basura, los panfletos en las calles: ¿qué generan en el cuerpo social que vive la ciudad cotidianamente?

El análisis que por aquí transita se debe a dos preguntas: ¿qué sentidos produjo?, y ¿qué sentidos no produjo este acontecimiento? Esto es, si los objetivos calculados, lo intencionado, se lograron, y así mismo cuáles no fueron alcanzados. Por otra parte, si aquello que no estaba en el plan original aparece sorpresivamente como algo alcanzado.

El recorrido de los investigadores de los movimientos sociales debe iniciarse en la mirada crítica, siendo el compromiso político su mapa guía, y el trabajo interdisciplinario su bitácora de viaje. Por supuesto que las conclusiones, en el sentido que la "mayoría" le da, son un exceso de equipaje. Resultaría imposible y hasta negligente querer abarcar en un registro las complejas líneas que puedan surgir de este tipo de trabajos. Son simplemente un nuevo recorrido a realizar por el investigador en trabajos posteriores que permitan reconocer los distintos alcances de estos nuevos movimientos sociales insertos en una dinámica social que se reconfigura día a día ◀

BazarAmericano.com

**El sitio de
Punto de Vista on-line**

Esperamos su visita, sus críticas, sugerencias y mensajes.

RESEÑA

La recepción, constructora de identidades sociales



Por María Paula Wagner

Título: Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina.

Autor: Guillermo Orozco Gómez (coordinador)

Editorial: Norma

Lugar: Buenos Aires

Año: 2002

El libro *Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América Latina* surge a partir de una reunión del Grupo de Trabajo "Análisis de la Recepción" de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). En él, Guillermo Orozco Gómez presenta un compilado de ocho trabajos cuyo eje se basa en la comprensión de las interacciones entre los sujetos y las tecnologías y medios de información. Así, adquieren una relevancia específica los diversos y diferenciados procesos de recepción en tanto llaves para la construcción de identidades sociales desde un plano comunicacional.

En el primer capítulo, "Travesías de la comunicación en América Latina" Orozco Gómez realiza una aproximación a la recepción como campo fértil en la región para la investigación en comunicación: "anallzar la receplción más que una moda es un modo de Inquirir sobre la comunicación y sobre la producción de significados, esto es, sobre la creación cultural". Y en ello reconoce a los medios como un objeto de legitimidad cultural y científica propias.

En "Historia de familia y etnografía, procedimientos metodológicos para un análisis Integrado", Nilda Jacks se propone entender los cambios profundos que vive el mercado brasileño de la televisión, a partir de la introducción de la televisión por cable en 1995, mientras que en el tercer capítulo, "Mediaciones y poder", Inés Araújo analiza la fuerza del poder simbólico como constitutivo y constituyente de la dinámica social.

En "El discurso amoroso: un escenario para estudiar la recepción", Sarah Corona analiza las diferencias entre el amor occidental permeado

por las nuevas tecnologías y el amor huichol en un contexto étnico alejado de la modernidad.

Martha Renero, en "Hablar de los hablantes: aproximación al discurso de la prensa escrita mexicana acerca del talk show", se propone, a través de un breve ensayo de carácter metodológico, mostrar cómo sistematizar y dar estructura a la información brindada intempestivamente por la prensa escrita.

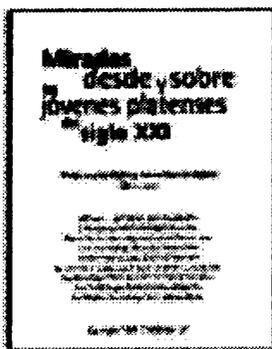
En "La construcción del público desde el pensamiento nacional en Argentina: la revista *Crisis*, un estudio de caso", Florencia Saintout hace una revisión del estudio de la recepción antes de la ruptura epistemológica de los '80, signada por la crisis de los paradigmas. En ese marco, reconoce tres lugares desde los que fue pensado este campo: comunicación/cultura, la línea semiológica y la denominada Pensamiento Nacional.

En el séptimo capítulo, "Estrategias de comunicación: Una mirada comunicacional para la investigación sociocultural", Sandra Massoni plantea el diseño de estrategias de comunicación desde un enfoque multiparadigmático para la búsqueda de saberes específicos dentro del campo en cuestión. Por último, Jorge Calles, en "La cultura política desde la recepción: algunas notas teórico-metodológicas", considera indispensable, para el desarrollo de la cultura política democrática, tomar en cuenta el capital cultural y las experiencias de los sujetos, tanto como una concepción crítica de este proceso educativo y el carácter radical de la democracia.

Estos estudios de recepción abren la puerta a un vasto campo de conocimiento acerca de los sujetos sociales. Ello permite superar las concepciones deterministas de los medios de comunicación para considerarlos una instancia dentro del proceso social en su vínculo con las mediaciones culturales.

RESEÑA

Reflexiones sobre las propias prácticas



Libro: Miradas desde y sobre los jóvenes platenses del siglo XXI

Directores: María Victoria Martín y Laura Pérez De Stefano

Autores: Alumnos de 3° A del nivel Polimodal del Colegio del Centenario (La Plata).

Prólogo de Rossana Reguillo.

Edición: Colegio del Centenario-DIPREGEP 4033.

Lugar: La Plata

Año: 2002

Surgido en el ámbito de una institución educativa, el libro propone un recorrido por algunas de las prácticas que dan cuenta de la identidad juvenil en el escenario platense. El interés de este itinerario radica en el hecho de que han sido alumnos del nivel Polimodal los que aceptaron el desafío de registrar y reflexionar críticamente sobre sus propias prácticas y las de sus semejantes, para anclar las reflexiones en un espacio cotidiano, que los refleja y en el cual pueden reflejarse. De esta manera, instala como actores capaces de ofrecer respuestas a sujetos muchas veces subestimados y, por lo tanto, condenados al silencio.

En la primera parte de libro se recorren tres escenarios de la cotidianidad. Primero, se abordan diferentes comportamientos del joven durante el día y la noche, cómo los "ángeles" pueden volverse "demonios" cuando están lejos de la mirada adulta. Además, se trabaja la problemática de los perfiles juveniles y los ejes tradicionales desde los que es posible trazar semejanzas y diferencias entre grupos: la ropa (y la presentación frente a los otros), los gustos musicales, los espacios que frecuentan y las marcas lingüísticas. Por último, el rock nacional ha sido usualmente señalado por su antagonismo frente al *establishment* pero también por los intentos de cada banda de diferenciarse de las demás, con el afán de representar y desarrollar nuevas identidades juveniles. Siguiendo este supuesto, se propone un análisis en torno a dos bandas platenses: *Los Redonditos de Ricota* y *Guasones*.

El segundo apartado hace foco en el consumo de las tecnologías de la in-

formación y la comunicación. La pregunta que guía el primer ensayo es: ¿los jóvenes imitan lo que ven en la televisión o la televisión imita lo que hacen los jóvenes?, para lo cual se analiza la telecomedia de mayor audiencia en la actualidad, "Son Amores". El segundo interrogante se vincula con las nuevas formas de construcción de la identidad a partir del *chat*. En el marco de interacciones mediatizadas digitalmente (que relegan a un segundo plano los espacios físicos de circulación, la forma de vestir, las relaciones cara a cara), se esboza una conceptualización sobre una *identidad virtual*.

Por último, las preocupaciones en torno al futuro intentan dar cuenta de qué ocurre después del Polimodal. Las inquietudes sobre lo venidero involucran la ne-

cesidad de optar y, en consecuencia, cuotas de responsabilidad. El primer paso fuera de la Institución escolar, tomar una decisión acerca de la carrera profesional, conlleva un sinnúmero de tensiones: establecimientos públicos o privados, carreras cortas o largas, la vocación propia y las presiones del entorno, la compleja salida al mercado laboral. El itinerario se completa con un análisis de las configuraciones singulares que adquieren las prácticas de los jóvenes universitarios que se van del país. Se pretende dar cuenta de cómo se cruzan costumbres locales con lo "local nuevo", a partir del relato de jóvenes que experimentan esta situación.

Cada uno de los ensayos constituye un intento de leer modos de instalarse en la trama social que, a su vez, son en sí mismos un registro para un segundo nivel de lectura del fenómeno, de ahí el interés de la propuesta.

El proyecto de libro se ha llevado adelante con alumnos del 3° A del ciclo 2002 del Polimodal del Colegio del Centenario (La Plata), de la orientación en Humanidades y Ciencias Sociales. Se trata de una propuesta conjunta entre las asignaturas "Culturas y estéticas contemporáneas", dictada por María Victoria Martín, Licenciada y Profesora en Comunicación Social, y "Lengua y literatura", a cargo de la Profesora en Letras Laura Pérez De Stefano.



Edulp
Editorial
de la Universidad
de La Plata

Calle 47 N° 380

Tel: (0221) 427-4898

www.edulp.ciudad1882.com

mail: edtrl@netverk.com.ar

Editorial de la Universidad Nacional
de La Plata

PROGRAMA

PERSONA

« una solución (*a*) su problema »

PERSONA



■ Una iniciativa de servicio, abierta y participativa de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. Para que los ciudadanos bonaerenses se acerquen con sus inquietudes y reciban la orientación y el asesoramiento necesarios a fin de encontrar respuesta a problemas que como usuarios y consumidores nos preocupan a todos.

*su Diputado
es su Representante.*

www.hcdiputados-ba.gov.ar

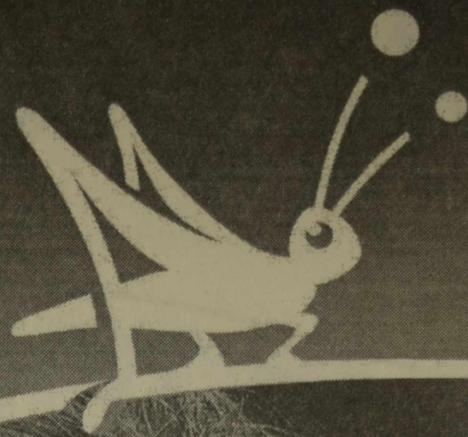
0800-3335537

Atención personalizada de 10 a 16 hs.

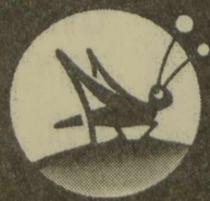


Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

Calle 51 N° 692, entre 8 y 9 La Plata, 1900 Buenos Aires



*la emoción
de jugar y ayudar*



**Lotería de
la Provincia**

La emoción de jugar y ayudar

Instituto Provincial de Lotería y Casinos de Buenos Aires

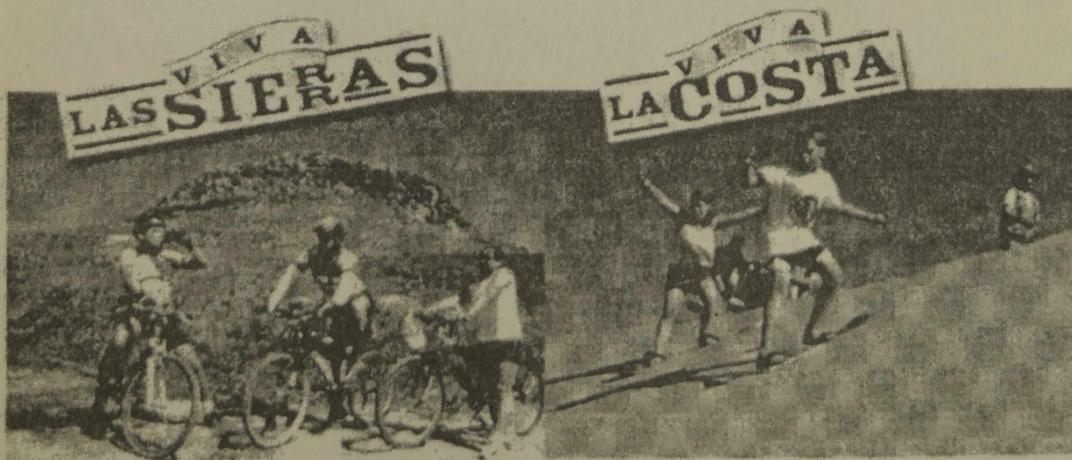
EN ESTAS VACACIONES

V I V A



LAS PAMPAS

BUENOS AIRES • LA PROVINCIA



Informes

La Plata:

(0221) 429-5553

Casa de la Provincia
de Buenos Aires:

(011) 4371-7045/47

int. 218/219

TUDO MAS CERCA. TUDO A SU ALCANCE

Tram(p)as

SUSCRIPCIONES

Si usted desea obtener los siguientes números de la revista *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* comuníquese a:

Secretaría de Producción y Servicios
Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Av. 44 N° 676 e/ 8 y 9
Tel/Fax: 54-221-4236783/4246384/4236778 - Int. 111 y 121
La Plata (1900) - Buenos Aires - Argentina
E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar

Librería La Crujía
Tucumán 1993
Buenos Aires - Argentina.
Tel: 0810-666-5930
Tel/fax: (54 11) 4375-0376/0664
Email: libreria@lacrujia.com.ar
www.lacrujia.com.ar
Horario de atención:
Lunes a viernes de 10 a 20.30 hs.
Sábados de 10 a 14 hs.

CORREO

Toda correspondencia deberá remitirse a:

Paula Porta y Andrea Varela
Coordinadores Editoriales
Revista *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Av. 44 N° 676 e/ 8 y 9 - 1° Piso
La Plata (1900) - Buenos Aires - Argentina
E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar



Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Teléfono/Fax: 54-221-4236783/4236784/4236778 - E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar
Av. 44 N° 676 - 1900 - La Plata - Buenos Aires - Argentina